

Nigeria es el gigante económico de África Occidental, el principal productor de petróleo del continente negro y hogar de una de las poblaciones más empobrecidas de la Tierra. En la abundancia petrolera, elemento crucial en la edificación del Estado postcolonial, y en la configuración de su imaginario colectivo se hallan muchas de las claves que hacen de este país un paradigma de la desigualdad. Las múltiples brechas abiertas en su aparato institucional llegan hasta la fractura en el delta del río Níger, donde se encuentra el carburante de la economía nacional. Allí, la explotación del oro negro y las controversias suscitadas por su control han dibujado un escenario de conflicto permanente. Este libro es un viaje por la historia del petroestado nigeriano y un homenaje a quienes tratan de reconstruir sus cimientos.

La segunda edición de los Premios de Ensayo Casa África confirma la voluntad de esta institución de ofrecer herramientas de reflexión que nos permitan configurar un panorama contemporáneo más exacto y menos estereotipado de los países africanos, así como exponer puntos de conexión, históricos y actuales, que favorezcan el conocimiento mutuo entre las ciudadanías africanas y española.

Aloia Álvarez Feáns es periodista e investigadora del Grupo de Estudios Africanos (GEA) de la Universidad Autónoma de Madrid (UAM).



Aloia Álvarez Feáns

Nigeria

LAS BRECHAS DE UN PETROESTADO



II PREMIO DE ENSAYO CASA ÁFRICA



II Premio de Ensayo Casa África

ALOIA ÁLVAREZ FEÁNS

PERIODISTA E INVESTIGADORA DEL GRUPO DE ESTUDIOS AFRICANOS (GEA) DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID (UAM). HA SIDO RESPONSABLE DE LA REVISTA *PUEBLOS* DURANTE VARIOS AÑOS Y ACTUALMENTE COLABORA COMO ARTICULISTA EN DIVERSOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN.

II Premio de Ensayo Casa África

Nigeria

Las brechas de un petroestado

Aloia Álvarez Feáns

CASA ÁFRICA





DISEÑO DE COLECCIÓN: ESTUDIO PÉREZ-ENCISO
DISEÑO DE CUBIERTA: JACOBO PÉREZ-ENCISO

© ALOIA ÁLVAREZ FEÁNS, 2010

© CASA ÁFRICA, 2010

© LOS LIBROS DE LA CATARATA, 2010
FUENCARRAL, 70
28004 MADRID
TEL. 91 532 05 04
FAX 91 532 43 34
WWW.CATARATA.ORG

NIGERIA.
LAS BRECHAS DE UN PETROESTADO
(ARDE OLIBIRI. LA PARADOJA PETROLERA EN EL ESTADO POSTCOLONIAL
NIGERIANO)

ISBN: 978-84-8319-504-8
DEPÓSITO LEGAL: M-18.063-2010

ESTE MATERIAL HA SIDO EDITADO PARA SER DISTRIBUIDO. LA INTENCIÓN DE LOS EDITORES ES QUE SEA UTILIZADO LO MÁS AMPLIAMENTE POSIBLE. QUE SEAN ADQUIRIDOS ORIGINALES PARA PERMITIR LA EDICIÓN DE OTROS NUEVOS Y QUE, DE REPRODUCIR PARTES, SE HAGA CONSTAR EL TÍTULO Y LA AUTORÍA.

PARA MIS COMPAÑER@S DE VIAJE

MÍ VISIÓN DE NIGERIA ES LA DE UNA SOCIEDAD COMPETENTE,
BIEN ORDENADA, EN LA QUE LA GENTE SE PREOCUPE LA UNA
DE LA OTRA Y DONDE LAS LEYES PROTEJAN AL DÉBIL Y POTEN-
CIEN LAS HABILIDADES DE TODOS LOS CIUDADANOS. SIMPLE.

Ken Saro Wiwa

ÍNDICE

PRÓLOGO 15

Ricardo Martínez Vázquez

**INTRODUCCIÓN. LA NUEVA FRONTERA PETROLERA,
EN COMBUSTIÓN 17**

**CAPÍTULO 1. IMAGINANDO NIGERIA:
LA CONSTRUCCIÓN DE UN PETROESTADO 23**

El 'complejo petrolero' nigeriano 24

La colonización británica: la antesala
de un Estado extravertido 27

La configuración de un Estado
petrodependiente 32

Los claroscuros de la democracia,
1999-2010 52

**CAPÍTULO 2. LA LUCHA POR EL CONTROL
DE LOS RECURSOS EN EL DELTA DEL NÍGER 59**

El delta en el puzle nigeriano 62

Petróleo y sociedad civil 72

**CONCLUSIONES. PETRÓLEO Y VIOLENCIA,
EL DILEMA DE LA SEGURIDAD 89**

BIBLIOGRAFÍA 93

PRÓLOGO

Casa África consolida la cita anual de los Premios de Ensayo Casa África presentando el ensayo ganador en la convocatoria de 2009.

La segunda edición de los Premios de Ensayo Casa África confirma la utilidad social de esta iniciativa, establecida con entusiasmo por la institución, atendiendo a una doble vertiente: divulgativa y pedagógica. Divulgativa porque contribuye a dar visibilidad a los estudios y análisis de expertos europeos y africanos. Y pedagógica porque acerca a la sociedad española los temas que actualmente suscitan el interés de los investigadores de las realidades africanas. Estos estudios no sólo ofrecen una visión más profunda de la actualidad del continente africano, sino que, además, contribuyen a crear un sólido marco teórico en el que los diferentes actores (gobiernos, sociedad civil, ONG, etc.) puedan hacerse con herramientas para la elaboración de nuevas estrategias de actuación social y política.

Un ejemplo de esta voluntad es el ensayo ganador en la convocatoria de 2009 relativo a los procesos de consolidación

democrática en África Subsahariana que se centra en el Estado nigeriano. Se trata de un análisis histórico de los impactos derivados de la gestión de los recursos petroleros en Nigeria, el principal productor y exportador africano de crudo, y las respuestas sociales articuladas para hacerles frente. La región del delta del Níger es un caso paradigmático, tanto de los impactos derivados de la existencia de recursos naturales estratégicos en África Subsahariana, como de las respuestas articuladas por su sociedad civil que se resiste a la pesadilla de confrontaciones en la que los intereses por el control de los hidrocarburos intentan impedir la consolidación de un Estado democrático, social, basado en el consenso de convivencia de sus pobladores.

En Nigeria, las dinámicas transnacionales de la industria de los hidrocarburos y el llamado "complejo petrolero" han marcado la configuración política del país desde la independencia del Imperio británico en el año 1960. El devenir de su historia postcolonial ha generado la edificación de un *petroestado* que conforma un paisaje lleno de paradojas.

RICARDO MARTÍNEZ VÁZQUEZ
Director general de Casa África

INTRODUCCIÓN

LA NUEVA FRONTERA PETROLERA, EN COMBUSTIÓN

ÁFRICA APARECE, EN LA DÉCADA DE 2000 Y DE MANERA A PRIORI PARADÓJICA, COMO UN POLO DE RELATIVA ESTABILIDAD EN UN PAISAJE PETROLERO EN EL QUE SE MULTIPLICAN LAS INCERTIDUMBRES.

Philippe Copinschi y Pierre Noël¹

Hace algunos años que el petróleo africano fluye por documentos de entes públicos y privados de variado signo por todo el mundo. Empresas transnacionales, gobiernos de los principales países consumidores y productores, *lobbies* del sector de la energía, *think-tanks*, agencias de inteligencia, instituciones financieras internacionales, agencias de desarrollo y ONG llevan algo más de una década advirtiendo, desde diversos enfoques, sobre la importancia que el oro negro revestiría para África en el futuro. Y el futuro ya ha llegado. Argelia, Libia, Guinea Ecuatorial, Santo Tomé y Príncipe, Gabón, Congo Brazaville, Angola y Nigeria son algunas de las economías africanas que han experimentado un crecimiento exponencial de sus exportaciones de crudo en ese periodo. Otros países, como Ghana, Chad, República Centroafricana, Uganda, Camerún y Sudán, se han visto también inducidos en los últimos años a la concienzuda búsqueda en sus territorios de este recurso, y/o de su "hermano" el gas natural, para nutrir así un mercado internacional con hambre de hidrocarburos. Y es que el continente

africano se ha convertido en la nueva frontera de los intereses petroleros y gasísticos mundiales.

Dejando de lado la zona del Magreb y centrándonos en África Subsahariana, el interés internacional alimentado por esta avidez se concentra, sobre todo, en la costa occidental del continente negro, en el golfo de Guinea, una de las áreas con mayores reservas hidrocarburíferas del mundo. Estados Unidos declaró esta zona, hace ya quince años, como una de sus áreas de interés vital. Algunos países europeos (especialmente Francia y Gran Bretaña, precursores de dicha tendencia, y en menor medida España, Italia y Portugal) y, más recientemente, China, la India y Brasil son algunos de los principales consumidores que siguen la misma línea, lanzándose a la explotación del petróleo y del gas natural de la región. De ahí que podamos afirmar que el llamado triángulo petrolero de África Occidental, que supuso el 9,4 por ciento de las exportaciones mundiales de crudo en el año 2008², se encuentra en el centro de la estrategia de seguridad energética global. Pero ¿cuáles son las consecuencias de este hecho en el escenario regional?

La simple presencia y las actividades de las empresas transnacionales de los hidrocarburos plantean su propio desafío al carácter y la conducta de los Estados productores. Y ponen en riesgo potencial, además, la seguridad humana de las poblaciones situadas en los lugares de extracción; entendido este concepto desarrollado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) como la "seguridad contra amenazas crónicas como el hambre, la enfermedad y la represión" y "contra alteraciones súbitas y dolorosas de la vida cotidiana, ya sea en el hogar, en el empleo o en la comunidad"³. El interés que me ha movido para abordar este ensayo es, precisamente, tratar de

desvelar las conexiones transnacionales que hacen de la seguridad energética global un reto para la seguridad humana local allí donde estos recursos naturales manan, para, por último, acercarme desde una perspectiva histórica a los impactos y las respuestas sociales que se derivan de este escenario en un lugar geográfico concreto: el delta del río Níger. Dado que Nigeria, el gigante petrolero de África Subsahariana, es la punta de lanza de la estrategia de seguridad energética puesta en práctica en el golfo de Guinea, y teniendo en cuenta que su historia política se ha visto marcada de un modo determinante por su riqueza en el recurso energético por antonomasia, el papel del petróleo en la configuración del Estado postcolonial nigeriano, y los impactos derivados del mismo en su principal área productora, el delta del Níger, serán el objeto de análisis de esta obra.

En el primer capítulo, tras realizar un rápido paseo por la etapa previa a la colonización británica del territorio que configura la actual Federación nigeriana, y detenernos algo más en el periodo colonial, veremos cómo las dinámicas transnacionales de la industria hidrocarbúrfica han tenido tal peso en la configuración estatal desde la independencia del Imperio británico en el año 1960 que han dado lugar a la edificación de un verdadero petroestado. El "complejo petrolero"⁴, término acuñado por Michael Watts para referirse a los grupos de interés de la industria de los hidrocarburos, está insertado en Nigeria con otras dinámicas políticas, sociales y económicas definitorias de su devenir como Estado postcolonial. La tesis de la "maldición de los recursos", que se emplea para describir la imposibilidad de los países ricos en recursos naturales de beneficiarse de su riqueza natural, encuentra allí, tal como veremos a continuación, un buen campo de

pruebas⁵. El petróleo, que desde la guerra de Biafra ha estado en el centro de la arena política, ha creado en el país un paisaje lleno de paradojas.

Gracias, en gran medida, a una producción diaria media de en torno a los dos millones de barriles de crudo, este Estado de África Occidental ha podido situarse en una posición económica privilegiada en la región. No obstante, esta posición no se ha traducido en una mejora de las condiciones de vida de sus habitantes, antes al contrario. Cuarenta y nueve años han transcurrido desde la independencia y la mayoría de los nigerianos sigue sin percibir el bienestar que presuntamente los abrigaría al verse envueltos en un Estado-nación soberano. A pesar de ser una de las tres grandes potencias regionales africanas, la mayor parte de su población vive hoy en la miseria. Un importante porcentaje de las reservas nigerianas de petróleo y gas natural se encuentran *onshore*, es decir, en territorio continental, en la zona del delta del río Níger, lo que provoca también una serie de dinámicas locales particulares: repercusiones sobre las relaciones políticas y la distribución del poder, impactos socioeconómicos, medioambientales y humanitarios, que originan a su vez unas respuestas sociales determinadas.

Como veremos en el segundo capítulo, en el país que ha sido durante décadas el principal productor y exportador de petróleo del continente se da un ejemplo de la denominada "paradoja de la abundancia"⁶, un presupuesto teórico basado en la paradoja que suponen las situaciones de pobreza socioeconómica en un medio rico en recursos naturales. Este paradigma se concreta de un modo exagerado en el delta, donde el sentimiento de agravio que experimentan las comunidades productoras guarda una

estrecha relación con el grado de interés económico internacional concentrado en la zona. La principal región productora de Nigeria sufre una crisis socioeconómica aguda desde los inicios de la extracción petrolera, en los albores de la independencia del Imperio británico. Siempre latente, la violencia se ha instalado definitivamente en la región desde finales de la década de 1990. Allí se enfrentan en combate abierto la seguridad energética global y la seguridad humana local.

Tal como comprobaremos, la explotación de petróleo, el proceso de redistribución en el territorio nacional de los beneficios derivados de su exportación y, particularmente, las controversias suscitadas por su control han dibujado un escenario de conflicto permanente en la región. No obstante, este mismo impacto ha servido de acicate para la conformación de numerosos colectivos sociales en lucha por una mayor justicia social, que han ido configurando un tejido social diverso en sus objetivos, estrategias y filosofía. Por otro lado, la ambición por hacerse con el petróleo y sus rentas ha suscitado, en una relación dialéctica, el surgimiento de actores sociales locales movidos por el mero interés en el aprovechamiento de la riqueza petrolera. Las redes criminales nacidas al calor de esta coyuntura se alimentan tanto de las propias dinámicas de la industria petrolera transnacional (desafiándola o alineándose estratégicamente con ella) como de las de la sociedad civil local, instrumentalizando a—o confundiendo con—algunos de los movimientos sociales que se enfrentan a aquélla.

La violencia generada por décadas de extracción petrolera en el delta no ha nacido espontáneamente, sino que se alimenta de la frustración acumulada por la población local, que ha visto desaparecer sus fuentes tradicionales de

ingreso debido a las dinámicas de extracción del petróleo en la zona, responsables en gran medida de la degradación medioambiental de sus ecosistemas. Bebe, asimismo, de la memoria, asociada al petróleo, de los movimientos sociales locales y de la represión institucional de la que han sido objeto históricamente. Y se reproduce, también, gracias al interés creciente entre la sociedad civil por aprovecharse de los beneficios reportados por los recursos naturales presentes en su territorio, lo que, en un movimiento de ida y vuelta, alimenta a su vez las dinámicas perversas de la industria petrolera, otorgándoles, como se analizará a lo largo de las siguientes páginas, un carácter estructural y una lógica circular.

NOTAS

1. Copinschi, Philippe y Noël, Pierre: "L'Afrique dans la géopolitique mondiale du pétrole", en *Afrique contemporaine*, nº 256, abril de 2005, París, De Böeck Université, p. 35.
2. British Petroleum (2009): *BP Statistical Review of World Energy June 2009*, BP, Londres, p. 20.
3. Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (1994): *Informe sobre desarrollo humano 1994: Un programa para la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social*, México D. F.: UNDP-Fondo de Cultura Económica, p. 26.
4. Watts, Michael (2004): "Resource Curse: Governmentality, Oil and Power in the Niger Delta", en *Geopolitics* (ed. especial) 9/1, p. 54.
5. La tesis de la "maldición de los recursos" fue desarrollada originalmente por Richard Auty en *Sustaining Development in Mineral Economies: The Resource Curse Thesis*, Londres, Routledge, 1993.
6. La "paradoja de la abundancia" fue desarrollada originalmente por Terry Lynn Karl en *The Paradox of Plenty: Oil Booms and Petro-States*, Berkeley, University of California Press, 1997.

CAPÍTULO 1

IMAGINANDO NIGERIA: LA CONSTRUCCIÓN DE UN PETROESTADO

LA APARENTE MASCARADA DE DESARROLLO, DEMOCRACIA Y GESTIÓN ES UNA FACHADA QUE OCULTA EL ESTANCAMIENTO REAL CON EL CONSUMISMO, EL CORPORATIVISMO Y LA ARBITRARIEDAD: SUEÑOS MÁS QUE PLANES.

Julius O. Ihonvbere y Timothy M. Shaw¹

Los 923.768 kilómetros cuadrados² que comprende el territorio de Nigeria se extienden en la región de África Occidental, en la frontera norte del golfo de Guinea. La zona norte y centro del país se encuentra dominada por la sabana y el sur por la denominada selva umbrófila. Los dos principales ríos que lo atraviesan, Níger y Benue, confluyen y desembocan en el conocido como delta del Níger, el más grande del mundo. Con una población total en 2008 de 151,5 millones de habitantes y con una proyección de alcanzar los 298,7 millones en el año 2050³, Nigeria se sitúa en el primer puesto de los países africanos más poblados y en el octavo del mundo. Debido a su evolución histórica, en términos identitarios el territorio se encuentra fragmentado en tres regiones. En lo que se refiere a su administración política y territorial, Nigeria es una república federal presidencialista conformada por 36 estados y el Territorio de la Capital Federal, Abuja.

Según su Ministerio de Recursos Petroleros, Nigeria cuenta en la actualidad con 159 campos petroleros y 1.481

pozos operando. La zona más productiva es la cuenca del delta del río Níger, donde se encuentran 78 de esos campos. De únicamente 16 de ellos se extrae el 37,9 por ciento de toda la producción nacional⁴. En el año 2008, el país fue, según la EIA (Energy Information Administration), el décimo quinto del mundo en lo que a producción de petróleo se refiere. De los 117.064 miles de millones de barriles estimados en todo el continente africano en 2009 en cuanto a reservas probadas de crudo, 36.220 le correspondían a Nigeria; y de los 494.078 billones de pies cúbicos en reservas gasíferas con los que se estimaba que contaba toda África en 2009, 184.160 se encontraban en territorio nigeriano⁵. La mayoría de estas reservas se localizan en la zona del delta del Níger y *offshore*.

EL 'COMPLEJO PETROLERO' NIGERIANO

La asignación de las rentas petroleras es muy vertical en el sistema nigeriano, lo que afecta especialmente al control de los recursos por parte de las comunidades productoras. Las rentas "aíslan al Estado de la responsabilidad sobre los ciudadanos en general, y sobre las comunidades en las regiones productoras de petróleo en particular. La abundancia de petróleo provoca un déficit de democracia y potencia la corrupción y la violencia"⁶, según se desprende de la amplia literatura existente al respecto.

Atendamos brevemente a los principales actores que juegan en dicho complejo. Para empezar, la Constitución federal, vigente desde 1999, establece que "toda la propiedad y control de todos los minerales, aceites minerales y gas natural sobre o bajo cualquier tierra de Nigeria, o sobre

o bajo las aguas territoriales y la Zona Económica Exclusiva de Nigeria deben estar en manos del Gobierno de la Federación”⁷. Desde la década de 1970, el Gobierno federal, a través de la Nigerian National Petroleum Corporation (NNPC), controla todo el crudo nigeriano gracias a la participación en forma de *joint ventures* con las compañías extranjeras que operan en el país. Cinco empresas transnacionales dominan el sector: la angloholandesa Shell, las estadounidenses ChevronTexaco y ExxonMobil, la italiana Agip y la francesa Total. Entre todas poseen el 98 por ciento de las reservas y los activos que se encuentran operando en Nigeria. Alrededor de unas 50 firmas, más pequeñas, completan el círculo. El 95 por ciento del petróleo producido en el país depende de estas *joint ventures*, mientras que el 5 por ciento restante le corresponde a empresas más pequeñas que operan en campos marginales⁸. Hay seis terminales de exportación, dos de las cuales son propiedad de Shell, y el resto (Mobil, Chevron, Texaco y Agip) tienen una cada una. Todas las transnacionales que operan en Nigeria siguen las reglas del Estado y se han convertido en subentidades de la principal.

El petróleo ha sido desde mediados de la década de 1970 el principal generador de PIB en el país, que gracias a él ha venido creciendo ininterrumpidamente. En el año 2008, el PIB nigeriano alcanzó, según el Banco Mundial, los 212.08 mil millones de dólares⁹. Pese a lo halagüeñas que puedan parecer esas grandes cifras macroeconómicas, en 2005, 71,1 millones de nigerianos carecían de acceso a la electricidad¹⁰. A pesar de que el consumo y la demanda de petróleo en Nigeria crece un 12,8 por ciento cada año, tanto este recurso como sus productos derivados son, paradójicamente, caros y no accesibles para la mayoría de

la población, puesto que casi todo el crudo debe ser exportado para ser refinado en el exterior. En el país hay tan sólo cuatro refinerías de cierto tamaño, pero operan a bajo rendimiento: su capacidad de refinado es de 445 millones de barriles al día¹¹. De hecho, en el año 2005, el 78 por ciento del abastecimiento energético en toda Nigeria le correspondió a la biomasa¹². ¿A qué responde esta contradicción?

Nigeria ocupa el puesto número 158 en el Índice de Desarrollo Humano del PNUD. Según datos de este organismo, el 34,1 por ciento de la población nigeriana vivía por debajo del umbral, nacional, de la pobreza entre los años 1990 y 2007¹³, y la renta *per cápita* en este territorio cuatro veces mayor que el Reino Unido fue, en 2006, 35 veces menor que la de su ex metrópolis¹⁴. Y esto es así porque la historia del petróleo en Nigeria es la historia de una ilusión. Y se trata, como veremos a continuación, de una ilusión entendida en todas las acepciones del término. Ilusión como la “viva complacencia en una persona, una cosa, una tarea, etc.”. Ilusión, también, como aquella “esperanza cuyo cumplimiento parece especialmente atractivo” y, por último, ilusión en el sentido de “imagen o representación sin verdadera realidad, sugeridos por la imaginación o causados por engaño de los sentidos”¹⁵. Bajo aquella complacencia y movidos por esa esperanza han caído en esta imagen engañosa todos los actores que definen el presente del país: sociedad civil, compañías petroleras, fuerzas de seguridad del Estado, milicias paramilitares, militantes armados y redes criminales, que, de un modo u otro, tratan de capturar el bienestar derivado del control sobre los beneficios reportados por la explotación de los recursos hidrocarbúricos.

Para entender las causas y consecuencias del papel jugado por el petróleo en el Estado postcolonial nigeriano

será preciso que realicemos una aproximación histórica, y evitar así ser confundidos por los espejismos. Sería una tarea estéril tratar de dilucidarlas sin analizar las dinámicas generadas por la extracción petrolera que definen el presente de Nigeria, enmarcadas en su proceso de configuración como Estado soberano. Como veremos, estas dinámicas están inmersas en una serie de lógicas transnacionales que atraviesan su escenario, y que encuentran su origen en el impacto que la presencia colonial ha tenido en su territorio y en su imaginario colectivo.

LA COLONIZACIÓN BRITÁNICA: LA ANTESALA DE UN ESTADO EXTRAVERTIDO

Hasta la llegada de los europeos a su territorio, cuando Nigeria aún no era Nigeria, la ganadería, la agricultura o la pesca aseguraban la autosubsistencia de las comunidades que habitaban la región, y las actividades comerciales, el mantenimiento de una estructura económica regional. Estas actividades fueron desmanteladas durante la colonización de este territorio de África Occidental por parte del Imperio británico. Desde el siglo XV hasta finales del XIX, momento en el que se empieza a concretar la colonización efectiva del territorio de la actual Nigeria al calor de la coyuntura continental, portugueses, británicos, franceses y alemanes fueron dejando su impronta en la denominada Costa del Oro sin realizar grandes incursiones en el continente. En los siglos XVI y XVII, el comercio de esclavos se convertiría en la actividad económica más lucrativa de la región y, por ende, en el principal aliciente para la presencia europea. Durante este tiempo fueron arrancados de sus tierras en

África Occidental alrededor de 24 millones de esclavos, lo que supuso “un desastre económico y social sin precedentes para la costa Oeste en general y para Nigeria en particular”¹⁶. Finalmente, en el año 1807, el Imperio británico fue el primero en decidir abolir el comercio de esclavos, lo que tuvo “implicaciones políticas y socioeconómicas de envergadura en lo que hoy es Nigeria y también en las bases de la relación económica de Gran Bretaña con toda la región de África del Oeste”¹⁷. Inaugurado el siglo XIX, los británicos decidieron reemplazar la trata por actividades comerciales lícitas, en simultáneo al crecimiento de la demanda europea de oleaginosas. Pronto el aceite de palma producido por las llamadas Casas africanas se convertiría en el principal bien de exportación legal.

Ya a finales del siglo XIX, con el fin de servir a sus intereses comerciales, los británicos inauguraron la navegación a vapor por el Bajo Níger, al tiempo que comenzaron a destinar cónsules en la región conocida como *Oil Rivers* (Ríos de Aceite). En 1879 constituyen la *United African Company*¹⁸ y seis años más tarde imponen un régimen de protectorado. En 1886 le otorgan una concesión a la *United African Company* (que gracias a la obtención de carta real pasaría a llamarse *Royal Niger Company*) con la función de defender sus intereses en la zona, que pasaría a denominarse *Oil Rivers Protectorates*. El 1 de enero de 1900 el Imperio británico toma, por fin, el control de toda el área para, seis años más tarde, crear los protectorados de Nigeria del Norte y Nigeria del Sur, territorio este último que comprendería el país Yoruba y el país Igbo y que se administraría junto a la colonia de Lagos. En 1914 Nigeria del Norte y Nigeria del Sur conforman una federación, que configurará el nacimiento de la actual Nigeria.

Para los británicos, la región del Bajo Níger constituía, sin duda, un mercado altamente lucrativo. Entre los años 1820 y 1884 el volumen de comercio de aceite de palma extraído de allí llegaría a doblarse¹⁹; por lo que a mediados del siglo XIX se pone fin al "imperio informal", en gran medida, debido a la necesidad de ejercer un control directo sobre las materias primas. En 1856 había alrededor de unas 200 firmas con negocios en el delta, por eso, según Ihonvbere y Shaw, "el cambio al control político directo se abrió dada la falta de capacidad de los cónsules para subyugar por completo a la población local o llevar a término las sanciones impuestas a quienes interferían con el *comercio libre*"²⁰. Este fenómeno marcará, para estos autores, "el comienzo de la periferialización de Nigeria y su incorporación en el sistema capitalista mundial y la introducción concreta de relaciones capitalistas de producción e intercambio"²¹. El Imperio británico se concentraría a partir de ahora en la conquista por la fuerza de la región del Norte, donde adopta a principios del siglo XX la política del *Indirect Rule*, una forma de *Administración indirecta* que pretendía conservar las instituciones políticas preexistentes.

Obviamente, la colonización provocó transformaciones fundamentales en la estructura social previa. Desde el principio emergieron fuertes contradicciones entre los colonizadores y los colonizados, e importantes fricciones entre los gobernantes y los súbditos entre los autóctonos. Dados los intereses económicos de Gran Bretaña en Nigeria, "la primera meta del gobierno indirecto era la destrucción de la sociedad tradicional y la promoción de un comercio orientado a la exportación"²². El Gobierno colonial se mostró siempre muy preocupado por la eficiencia en la

producción de cultivos comerciales, fundamentalmente cacao, cacahuetes, caucho, palma y algodón. Los agricultores locales eran incentivados para producir estas materias primas frente a los cultivos alimentarios tradicionales, viéndose así introducidos de lleno en la economía moderna. Entre 1865 y 1889 el total de producción de aceite de palma subió de 10.552 a 31.589 toneladas y las exportaciones, de 5.288 a 8.718 toneladas²³.

El *Acta de Desarrollo Colonial*, un plan de desarrollo, según Ihonvbere y Shaw, poco coherente, dejó la base para "un crecimiento capitalista sin desarrollo en Nigeria"²⁴. El país quedó completamente abierto al capital extranjero, mientras que los inversores locales se encontraban con toda clase de impedimentos para llevar a cabo sus actividades económicas. En pocos años se desmantelaron las Casas comerciales del delta y el Gobierno declaró una política de protección estatal para el capital foráneo. La aparición del petróleo, coincidente con la obtención de la independencia política de parte del Imperio británico, significó un estancamiento en la base productiva de la economía que se ha ido destruyendo gradualmente, a medida que Nigeria se ha ido configurando como una economía de exportación petrodependiente. El petróleo se encuentra, por ese motivo, en el centro de todas las miradas, y en la raíz de muchas de las fricciones que definen el presente nigeriano.

EL PETRÓLEO ENTRA EN ESCENA

En 1908, con casi todo el territorio bajo administración británica, la empresa alemana Nigerian Bitumen Corporation ya había empezado a explorar petróleo en el oeste

nigeriano, en la zona de Araromi. Estas actividades se interrumpirían en 1914 con el estallido de la Primera Guerra Mundial, al tiempo que el Gobierno colonial británico declaraba su derecho soberano sobre los recursos petroleros nigerianos a través de la *Mineral Act*, que habilitaba al gobernador general para conceder licencias de exploración a las compañías británicas. En 1937 el consorcio anglo-holandés Shell-D'Arcy Exploration Parties, propiedad de Royal Dutch Shell y BP (después llamado Shell-BP Petroleum Development Company of Nigeria), comienza sus exploraciones en el delta. Un año más tarde, Shell-BP recibe una licencia de exploración de petróleo que inicialmente cubre toda la superficie de Nigeria (aunque ésta sería reducida en 1957 hasta los 103.599 km²). Sus actividades se ven también interrumpidas en el transcurso de la Segunda Guerra Mundial, hasta que en 1956 la compañía descubre un importante yacimiento de crudo en Olibiri, una pequeña comunidad del delta en el actual estado de Bayelsa, hallazgo que convertiría a Nigeria en exportador de esta materia prima dos años más tarde. Dado su éxito, Shell consiguió convertir pronto su licencia de prospección de petróleo en una licencia de extracción, y consolidó su liderazgo en la región. En 1958 la producción petrolera en Olibiri era de 5.000 barriles de crudo al día, un año más tarde esta cantidad se dobló, en 1972 alcanzó los 2 millones de barriles y llegó hasta los 2,4 millones en 1979²⁵. Tras la descolonización, a partir del año 1961, se abrió la industria petrolera a otras empresas internacionales (Tenneco, hoy Texaco; Gulf; Agip; Safrap, actual Total; Phillips; Mobil y Amoseas, hoy Chevron), que llegaron, para quedarse, al recién creado Estado nigeriano.

LA CONFIGURACIÓN DE UN ESTADO PETRODEPENDIENTE

La formación de Nigeria en 1914 había sentado las bases de la lucha por la independencia. El entonces gobernador colonial en Nigeria, sir Clifford, redactó la primera Constitución del país. La *Constitución de Clifford* de 1922 abrió las puertas a la creación de partidos políticos para participar en el Consejo Legislativo. En 1947, Arthur Richards sustituye a Clifford y lanza una nueva Constitución, que fomentaría la división al crear consejos regionales en el Norte, el Este y el Oeste. Los negociadores de la descolonización nigerianos idearon una federación de tres estados coincidentes con éstos, constituidos por las tres etnias mayoritarias (hausa, yoruba e igbo), representadas por esos mismos negociadores, en un sistema que debía tener en cuenta las diferencias existentes entre ellos. Este fortalecimiento de los entes regionales significó la regionalización de la política en sí, al estar basado en divisiones precoloniales, lo que sirvió de acicate para que se pusiesen en marcha políticas regionales y étnicas a menudo responsables de la opresión de las minorías. Desde ese momento, en palabras de John Boye Ejobowah, "la tensión entre esferas nacionales y subnacionales de ciudadanía o entre la visión dominante liberal *versus* las visiones pluralistas de ciudadanía ha caracterizado el discurso y la práctica política de Nigeria"²⁶.

En 1948, John Macpherson ocupa el puesto de Richards. La *Constitución de Macpherson* agudizará más la tensión al establecer un sistema federal con un centro fuerte que seguía dejando poderes de cierta consideración a las regiones, en función del tamaño. La del Norte, más del doble de las otras dos juntas, tendría así una mayor representación.

De este modo, la Constitución no consiguió resolver las contradicciones generadas por el colonialismo, y los partidos políticos surgidos en esos años acabarían trabajando por sus bases étnicas. La autonomía de las regiones, y los efectos derivados de la misma, se extendieron todavía más cuando en 1954 la *Constitución de Lyttleton* establece la capital en Lagos, en el territorio de la capital federal, y les otorga carácter semisoberano a las regiones. Cada una de ellas, dominadas por sus respectivas etnias mayoritarias (Este-yoruba, Norte-hausa y Sur-igbo), contaría desde entonces con autonomía en el plano de la política interna y la Administración, mientras que al Gobierno central se le otorgaba la responsabilidad sobre la política exterior y la interregional.

El país se encuentra ya entonces dividido; desde tiempos de la colonización el escenario político nigeriano está polarizado por multitud de factores, el más importante de ellos, como estamos viendo, es el derivado de la regionalización. Los dirigentes del Norte habían establecido en la *Constitución de Macpherson* el requisito de conservar el 50 por ciento de los escaños en la Cámara de representantes (que se elevaría al 52 por ciento en 1958). La zona yoruba se aglutina entonces en torno al Action Group (AG) en la región del Oeste. El país Igbo hace lo propio alrededor del National Council of Nigeria and the Cameroons (NCNC), luego National Council of Nigerian Citizens, con ambiciones de carácter nacional pero confinado a la región Este. La zona hausa-fulbé, por su parte, se organizaría en el National People's Congress (NPC). Estos tres partidos se habían puesto de acuerdo en aceptar la Constitución federal, dado que concedía poderes residuales a las regiones. Los poderes del Gobierno central se verían, así, limitados, y la distribución

de las rentas estatales se basaría en un principio de derivación en función de las necesidades, tanto de la Administración federal como de las regiones. Las minorías étnicas reaccionaron entonces frente a las tres etnias mayoritarias, dominantes en cada una de las regiones, creando sus propios partidos.

En 1954 tuvieron lugar las primeras elecciones, tras las que el NPC y el NCNC acaban gobernando en coalición. La Constitución de 1954 sentaba ya las bases de un modelo de gobierno para la Nigeria independiente. En ella, la Administración colonial, a través de ciertas manipulaciones de tipo legal y administrativo, se aseguraba de que el capital foráneo gozase de una posición dominante en el naciente Estado nigeriano. Las élites locales emergentes se convertirían desde entonces en aliadas del capital multinacional, al haber "absorbido una visión del mundo y una orientación política y económica que favorece la dependencia de capital extranjero y del mundo occidental en general"²⁷. Desde finales de la Segunda Guerra Mundial, Nigeria servía como mercado exportador de productos agrícolas para la industria europea en reconstrucción y en la preindependencia el país acabaría por configurarse como una clásica economía de monoexportación.

Ya en los últimos años del periodo colonial y en los albores de la independencia los beneficios obtenidos de las incipientes actividades relacionadas con el sector petrolero se dirigían a Shell: el Gobierno colonial recolectaba entonces las tasas y los *royalties* directamente de ella. Tras la independencia, y con la llegada de más compañías, esta asignación se establecía según un acuerdo de reparto de beneficios del 50-50. Sin embargo, el interés del Gobierno en la industria petrolera en los veinte años siguientes

aumentó en progresión directamente proporcional al enorme incremento de los beneficios derivados de ésta, en un proceso ascendente de intervencionismo estatal en el sector, al menos, en la esfera de las ganancias... Además de los acuerdos con el capital privado extranjero, en el plano de la política nacional, desde 1946, años antes del inicio de la extracción petrolera, los intentos de establecer fórmulas para la redistribución de los beneficios obtenidos por la explotación de recursos naturales entre el Gobierno federal y los regionales/estatales fueron numerosos, y todos ellos contribuirían a avivar un conflicto perenne en el que entran en juego componentes regionales y étnicos emanados del propio proceso de construcción de la Federación.

El impacto de la progresiva regionalización de la política nigeriana en la redistribución de los recursos naturales sería muy marcado. La *Phillipson Fiscal Commission*, establecida por las autoridades coloniales británicas en simultáneo a la *Constitución de Richards*, promulgó el principio de derivación como base para apuntalar el federalismo fiscal. Durante el periodo previo a la independencia, la aplicación de este principio permitió visualizar las enormes disparidades productivas existentes entre las diferentes regiones. Esto fomentó una ascendente competitividad entre ellas con el fin de conseguir mayores porcentajes de los ingresos asignados desde el centro, pues el principio suponía que los ingresos derivados de la explotación de recursos naturales deberían ser distribuidos proporcionalmente a la contribución hecha por cada una de las regiones al Gobierno central. La *Louis Hicks Commission* de 1951 recomendaría que el reparto de los ingresos obtenidos por la explotación de recursos en cada una de las regiones se estableciese siguiendo un principio de derivación del cien por cien. Esto

supondría, por ejemplo, que los *royalties* obtenidos entonces de las empresas dedicadas a la producción minera regresasen al cien por cien a su fuente originaria, la región del Norte, derivación integral en la que incidiría la *Chicks Commission* de 1953-1954.

Esta fórmula de reasignación de ingresos, vigente aún hoy, iría viendo reducido el porcentaje asignado a la región de derivación, acompañada de otras medidas tendentes a la centralización fiscal en la Federación, sobre todo desde el momento en el que el petróleo se convierte en pilar de la economía nacional. La *Raisman Commission* del año 1958 aseguraría este proceso centralizador, al acompañar el principio de derivación de una nueva fórmula por la que los ingresos derivados de la exportación de ciertos recursos, incluido el petróleo, se repartiesen en tres partes: una para el estado de derivación, otra para el Gobierno federal y una tercera para la Distributive Pool Account (DPA), una nueva "tarta" que se repartiría entre las regiones según el tamaño de la población y ciertos principios de equidad, por lo que la región del Norte se colocaría desde entonces en una posición sumamente ventajosa. Un año después se promulgó la *Petroleum Profit Tax Ordinance*, que requería que las compañías extranjeras pagasen el 50 por ciento de sus beneficios al Gobierno en forma de *royalties*, rentas e impuestos.

Adquirida la independencia, con el territorio dividido ya en cuatro regiones, las recomendaciones de la *Raisman Commission* se ponían en marcha. El petróleo se extraía de la región del delta del Níger, entonces expandida entre el Este y Medio Oeste, y a cada una de ellas, según un nuevo principio de derivación, le correspondía el 50 por ciento de esas rentas y *royalties*. Esta fórmula, aplicada desde 1960

hasta 1966, establecía que, del otro 50, 20 fuese para el Gobierno federal y 30 para la DPA²⁸. En 1970 el principio de derivación se reduce al 45 por ciento, al 20 por ciento en 1975, es nuevamente elevado al 25 por ciento en 1982, prácticamente eliminado entre 1984 (1,55 por ciento) y 1992 (3 por ciento) y finalmente establecido en un 13 por ciento desde el año 1999 hasta la actualidad. Las transformaciones sufridas por este principio desde la independencia lo colocarían en el centro de todas las controversias.

En 1959 tuvieron lugar las últimas elecciones antes de la independencia. Para concurrir a ellas, los grandes partidos del Sur se aliaron con las pequeñas formaciones del Norte, e impedir así que el NPC gobernase en solitario. Finalmente, ningún partido alcanzaría la mayoría, por lo que los británicos favorecieron la creación de una nueva coalición entre el NPC y el NCNC. Abubakar Tafawa Balewa, del NPC, se convierte así en el primer ministro postcolonial y Nanmdi Azikiwe, del NCNC, en presidente del Senado. El 1 de octubre de 1960 Nigeria obtiene la independencia formal de parte del Imperio británico. Azikiwe se erige en gobernador general y en el año 1963, en presidente de la Primera República, que aunque fue formalmente inaugurada entonces, cubriría el periodo comprendido entre la independencia y el inicio de la era militar.

LA PRIMERA REPÚBLICA: CRECIMIENTO SIN DESARROLLO, 1960-1966

En los primeros años de la independencia, tanto en la esfera doméstica como en la internacional, "se manifestaban altas esperanzas de que Nigeria iba a ser posiblemente el bastión de la democracia (y el capitalismo) en África"²⁹. Se tenía la creencia de que el naciente Estado nigeriano iba a

asumir perfectamente el modelo de Westminster. Sin embargo, la Primera República heredaría las contradicciones existentes entre las dinámicas precoloniales y las impuestas por el modelo occidental, y vendría a consolidar un marco político y socioeconómico que contribuiría a ahondarlas. El Estado nigeriano emerge de la descolonización como un ente carente de hegemonía, e incapaz de asegurar la cobertura de las necesidades básicas de la mayor parte de la población.

Pronto se reducirían las expectativas de la púber ciudadanía nigeriana, que empieza a desconfiar de la clase dirigente, aliada del capital extranjero y movida en gran medida por el oportunismo político. En esos primeros años de vida independiente, en un marco institucional caracterizado por la ineficiencia, mientras el sector agrícola se estancaba, se disparaba el desempleo y se extendían los conflictos comunitarios, la clase política en el poder se enriquecía día a día. Este último elemento contribuyó a extender la idea de que la política ofrecía el acceso a nuevas posiciones sociales y oportunidades económicas, lo que derivaría en la consolidación de una amplia e intrincada estructura de redes clientelares en una lucha encarnizada por alcanzar el poder. En esta etapa se opera en el país un gran cambio socioeconómico articulado en torno a estructuras políticas, instituciones y configuraciones de clase y poder heredadas de la colonización. La economía política nigeriana se encuentra ya desarticulada y distorsionada debido al rol dominante del capital extranjero. El aliento dado por el Gobierno a las inversiones exteriores en detrimento de las autóctonas supone, entre otras cosas, la "periferialización de Nigeria en el capitalismo mundial"³⁰; fenómeno que forma parte de un contexto global caracterizado

por el papel del Banco Mundial, que promueve la política de sustitución de importaciones.

En este marco, el Gobierno nigeriano lanza el *Primer Plan de Desarrollo Nacional* (1962-1968), que sería prolongado hasta 1970 debido al estallido de la guerra civil. Pese a que se operaron ciertos cambios debido al plan, éste en realidad profundizó las desigualdades, en gran medida porque las regiones siguieron funcionando como si esta planificación de ámbito nacional no existiese. La rivalidad entre las regiones y entre éstas y el Gobierno federal, la intolerancia política, la mediocridad de las políticas, la corrupción, el gasto desorbitado y la politización de la etnicidad y la religión explican, en gran medida, su fracaso³¹. En las elecciones de 1964 quedaría claro definitivamente que "el capitalismo nigeriano, más que la democracia nigeriana se convirtió en la motivación de la post independencia"³².

En la esfera de la política regional, en 1963, el NCNC en el Gobierno había disgregado la región Oeste en dos; la nueva, la Medio Oeste, había quedado también bajo su influencia. A finales de ese año el NCNC controla el Este, el Oeste y el Medio Oeste, lo que agrava el descontento de gran parte de la población, que se sentiría cada vez menos representada por sus gobernantes. Este panorama pronto derivó en la aparición de nuevas fuerzas sociales (la clase obrera, la campesina, la burguesía con carácter nacional y el colectivo de parados y subempleados), que pondrían en riesgo el *statu quo*. Estas nuevas fuerzas sociales encabezan protestas a lo largo y ancho del país ante la situación de deterioro de sus condiciones de vida: en 1963 y 1964 se desarrollaron sendas huelgas generales, la última de las cuales conseguiría articular a toda la clase obrera resistente. Este malestar popular pronto derivó en un cuestionamiento social acerca

de la propia esencia de la democracia, el caldo de cultivo idóneo para un alzamiento militar.

LA FIEBRE PETROLERA EN LA ERA MILITAR, 1966-1999

La desilusión colectiva tras estos primeros años de vida independiente pronto serviría para catapultar a los militares hacia el poder. La desconfianza generada por el Gobierno de Azikiwe en una gran parte de la población derivaría en que ésta acogiese con ilusión el primer golpe de Estado que sufriría el país, en enero de 1966. Las promesas de los militares de prestar atención a los intereses de todos los nigerianos calarían hondo en la población. No obstante, tras sus proclamas de corte populista, una vez en el poder, la junta militar encabezada por el comandante en jefe del ejército Johnson Aguiyi Ironsi, igbo de la región del Este, comenzaría pronto a generar un nuevo clima de malestar. Pronto se entendió que los militares "estaban más comprometidos con la eliminación de la corrupción, el nepotismo, la etnicidad y la ineficiencia y el gasto que con una fundamental reestructuración socioeconómica y política de la formación social nigeriana"³³, que debería conducir al debilitamiento de un modelo económico de carácter neocolonial. Ironsi, que permaneció en el poder durante siete meses, no llevó a término ninguna reestructuración del verdadero obstáculo para el bienestar de la población, el modelo de producción e intercambio.

En mayo de ese mismo año, la Junta encabezada por Ironsi lanzaría los decretos 33 y 34, que se convertirían en el catalizador de la guerra civil. Estos decretos establecieron una serie de medidas: un nuevo plan económico, la eliminación del federalismo como forma de Gobierno, la sustitución

de las regiones por provincias, la prohibición de las asociaciones étnicas y de todos los partidos y la creación de un Gobierno nacional militar. Las consecuencias de esta decisión serían nefastas: se sucedieron las revueltas en el Norte, donde se llevó a cabo la matanza de 100.000 igbos. En julio de 1966 Ironsi es asesinado en un contragolpe por soldados del Norte y es sustituido en el poder por el general Yakubu Gowon, de dicha región, que se convierte en jefe de Estado y comandante supremo de las Fuerzas Armadas. Uno de los primeros propósitos de éste al subir al poder era, en teoría, tratar de darle solución a la cuestión federal. Pero, en 1967, Gowon decreta la creación de 12 nuevos estados, en aras de darle más fuerza a la región del Norte, debilitar los otros poderes regionales e impedir así cualquier intento secesionista en el Este y el Oeste, sobre todo teniendo en cuenta que precisamente la región del Este contaba, desde el establecimiento del principio de derivación en un 50 por ciento en la *Binn's Commission* de 1964, con la enorme riqueza proporcionada por las rentas petroleras.

Mientras, Chukwuemeka Odumegwu-Ojukwu, otro igbo, antiguo aliado de Ironsi en el Este, en desacuerdo con Gowon, se hace con el control de todas las instancias federales en la región. En septiembre de 1966 Gowon propone una conferencia nacional para redefinir el Estado, que permite comprobar cómo las regiones cambian de posición. Las minorías de cada una de las regiones, no obstante, tienen clara su preferencia: la creación de una Federación compuesta por un mayor número de estados, que respondan a las realidades étnicas y socioeconómicas locales. En la Nigeria precolonial los conflictos interétnicos se habían dado tradicionalmente entre las tres etnias mayoritarias, sin embargo, desde la creación de la Federación el

conflicto se ha dado sobre todo entre las etnias minoritarias y el Gobierno central; y en esto jugarían un papel central los recursos petroleros.

Las minorías étnicas del delta del Níger vieron en la progresiva regionalización de la política nigeriana una amenaza a sus propios derechos de membresía a la Federación y a su control sobre los recursos naturales existentes en sus tierras. Las movilizaciones de las minorías habían conducido al establecimiento de la *Minorities Commission* de 1957, cuyo mandato fue "examinar sus reclamaciones de secesión como vía diplomática para alejar sus temores"³⁴. No obstante, la cuestión de las minorías seguiría siendo una de las principales amenazas a la estabilidad política en el país, con momentos de crisis especialmente agudos, como la guerra de Biafra, que colocó al petróleo en el centro de las disputas.

BIAFRA: EL PETRÓLEO EN EL CENTRO DEL TABLERO

El Este, tras las masacres de miembros de sus comunidades en la región del Norte, había cortado casi por completo sus relaciones con el Gobierno federal. El 30 mayo de 1967 el Gobierno de la región, encabezado por Ojukwu, se declara como Estado libre y soberano bajo el nombre de República de Biafra, lo que conduce al estallido de la guerra en julio de ese mismo año. La guerra de Biafra se presentó como la resistencia de los igbo cristianos a los musulmanes del Norte, lo que le valió la simpatía de gran parte de los países occidentales. Mientras, por intereses geoestratégicos de distinta índole, la Unión Soviética y el Reino Unido proporcionan armas a la Federación, Francia, Israel y Portugal muestran su apoyo armamentístico a la rebelión biafreña. Sin embargo,

en cuanto a alianzas interiores, la mayor parte del país se vuelca a favor del Gobierno central. En 1968 Biafra se encontraba ya asediada por el hambre: la guerra deja entre uno y dos millones de muertos y un impacto profundo en todos los sectores de la economía nigeriana. El 15 de enero de 1970, finalmente, Biafra capitula, y Ojukwu huye a Costa de Marfil.

El petróleo jugó un papel fundamental, tanto en la marcha del conflicto como durante el posterior proceso de reconstrucción política y desarrollo económico. La primera década de extracción petrolera supuso modestos resultados, hasta finales de la década de los años sesenta el petróleo no revestiría una importancia reseñable en la economía nacional, pero la guerra colocaría de ahí en adelante a este recurso energético en el centro de la arena política. Durante el conflicto, la producción nacional se vio afectada por el sabotaje realizado por las fuerzas secesionistas, que obligaron a las compañías petroleras a pagar rentas, *royalties* e impuestos a la declarada República de Biafra; las ganancias cayeron de los 22,5 millones de nairas entre 1966 y 1967 hasta los 20,9 millones entre 1967-1968, y los 14,8 millones entre 1968-1969³⁵. A partir de 1967 los términos establecidos por la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) obligaban a tratar los *royalties* como gastos, así que desde entonces a la tasa de beneficio del 50 por ciento que se llevaba el Gobierno de las compañías, se les sumarían nuevos *royalties* que las empresas tendrían que pagarle, lo que no significa otra cosa que el establecimiento de la propiedad estatal del petróleo.

En noviembre de 1969, un mes antes de la rendición de Biafra, el Gobierno de Gowon promulgó el *Petroleum Decree*, que anulaba todas las concesiones de las compañías petroleras y se autogarantizaba el poder de dejar abiertas

todas las licencias de exploración y de producción. Este decreto ponía bajo el control y propiedad por parte del Estado Federal de: todo el petróleo existente, en, bajo y sobre sus tierras, todo el petróleo existente en sus aguas territoriales y todo el territorio que formaba parte de la plataforma continental. A partir de ese momento las comunidades productoras del delta del Níger, y los gobiernos locales y estatales, verían negados sus derechos a los recursos petroleros existentes en sus tierras.

En los primeros años de la extracción petrolera, puesto que los beneficios obtenidos todavía eran tímidos (en 1960 la producción diaria era de 17.000 barriles por día), lo que regresaba a las dos regiones productoras no suponía demasiado, (los beneficios surgidos de la exportación petrolera pasaron de los 2 millones de nairas entre 1953 y 1959 a los 16 millones entre 1964 y 1965³⁶) pero desde el estallido de la guerra, el petróleo comenzaría a ser un importante bien a disputar entre las empresas extranjeras y las distintas esferas gubernamentales. Los sabotajes de las fuerzas biafreñas a los intereses petroleros occidentales tuvieron un impacto de gran trascendencia en los *outputs* petroleros, que debilitó en gran medida la economía, dando cuenta de que la petrodependencia empezaba a instalarse en el Estado nigeriano. La secesión biafreña supuso en el plano federal, ante todo, una amenaza al control sobre los beneficios derivados de la explotación de hidrocarburos. Para el Gobierno central, perder esta región supondría perder el control de gran parte del territorio nigeriano rico en petróleo. Tras la guerra civil este recurso empezó a proporcionar ingentes beneficios. En 1970 la producción diaria de petróleo en el país alcanzaba ya los 2,1 millones de barriles. Desde entonces hasta hoy esta cifra

se mantendría constante, excepto durante el pico de superabundancia mundial de agosto de 1981, cuando descendió a los 0,64 millones³⁷. Si en 1965 las exportaciones de crudo suponían el 5 por ciento del ingreso nacional total, en 1970 esta cifra ascendía hasta el 26,6 por ciento, el 43,6 por ciento en 1971 y en el 1980 alcanzaba el 80 por ciento³⁸. Desde la rendición de Biafra, Nigeria se iría posicionando como uno de los principales productores y exportadores mundiales de crudo, industria de cuyas ganancias se volvería completamente dependiente.

Desde el fin de la guerra los militares emplearon diversos decretos para asegurarse el poder de llevar a cabo grandes reformas estructurales al tiempo que fragmentaban gradualmente la Federación en más estados. Así, "los regímenes militares que gobernaron tras la guerra mantuvieron una fachada federal pero implementaron políticas que promovieron la transformación de Nigeria en un Estado unitario"³⁹, para otorgarle de este modo cada vez más poder al Gobierno central. Tal como señalan Ihonvbere y Shaw, "la creación estatal a partir de esta clara manifestación de la fractura social característica de la moderna Nigeria respondería al intento de acomodación de los grupos étnicos lo más adecuadamente posible y al interés en reasignar los recursos materiales más equitativamente a todo el territorio"⁴⁰. En este sentido, en la inmediata posguerra el crudo se extraía fundamentalmente de tres estados: Rivers, Midwest y Cross Rivers State. Una nueva medida del Gobierno de Gowon, el Decreto 13 del año 1970, reduciría del 50 al 45 la proporción de petróleo que regresaba en forma de ingresos a cada uno de estos estados de derivación e incrementaría la parte correspondiente al DPA hasta el 50 por ciento. El Decreto Constitucional de 6 de

1975 elevaría al 80 por ciento los ingresos destinados al DPA y reduciría al 20 por ciento lo que llegaba al estado de derivación⁴¹.

Finalizada la guerra, Gowon elabora un programa de reconstrucción que pretende asegurar el camino a un nuevo Gobierno civil en octubre de 1976 (plazo que no se cumpliría finalmente). Se lanza así el *Segundo Plan de Desarrollo Nacional* (1970-1974), que, a pesar de algunos avances, no consigue llevar a término sus cinco retos fundamentales: la unidad de la nación, el dinamismo de la economía, la equidad y la justicia social, el acceso igualitario a las oportunidades y la democratización. En términos económicos, la supuesta pretensión de diversificar la base productiva de la economía se vio frenada por la devoción prestada a la gallina de los huevos de oro. Dada la creciente trascendencia del petróleo en los mercados internacionales, en este momento se concreta definitivamente la inmersión del Gobierno federal en el sector. En 1971 Nigeria entra a formar parte de la OPEP y crea la Nigerian National Oil Company (NNOC), cuyo fin será inicialmente el de realizar prospecciones, producir y comercializar petróleo y realizar otras actividades relacionadas con el sector y, más adelante, ejercer el control de toda la industria petrolera del país. La NNOC proporcionaría al Gobierno federal una participación directa en toda la producción petrolera a través del establecimiento de *joint ventures* con las compañías extranjeras. Dos años más tarde se firma el Primer Acuerdo de Participación entre el Gobierno y las compañías. Este acuerdo establece que el primero adquiriese el 35 por ciento de participación en las segundas. En 1977 la NNOC será rebautizada como Nigerian National Petroleum Corporation (NNPC), y un año más tarde eleva esta

participación a un 60 por ciento (el 80 por ciento en 1979 en el caso de Shell-BP) en la mayoría de los campos, asegurándose así el control federal de los derechos de exploración y de concesión a través de las *joint ventures*. A través de estas medidas el Estado se convertiría en dueño, productor y comercializador del petróleo nigeriano.

En julio de 1975 Gowon es depuesto por un nuevo golpe militar, que eleva al poder al brigadier Murtala Muhammed, del Norte. En febrero de 1976 éste ordena la creación de 7 nuevos estados, hasta alcanzar los 19, poco antes de ser asesinado en un nuevo golpe de Estado fallido, y sustituido por el general yoruba Olusegun Obasanjo, que lanzó el *Tercer Plan de Desarrollo Nacional* (1975-1980), bajo una filosofía similar al anterior. Durante el régimen de Obasanjo la corrupción institucional y la violencia se instalaron definitivamente en una realidad socioeconómica marcada por la agudización del estancamiento del sector agrícola y la generalización del desempleo. En 1978, su administración lanza el *Land Use Decree*, que establece que "todos los minerales en el subsuelo, incluido el petróleo, se consideran propiedad de todos los nigerianos, no sólo de aquellos del área de origen". Este decreto amenazaría con "sustraerle a las comunidades su propiedad ancestral, notablemente en la región rica en petróleo del delta del Níger"⁴². Durante estos últimos años de la década de los setenta, se concretó definitivamente la total dependencia económica del país en el sector petrolero; gracias, en parte, a un contexto marcado por la crisis internacional de los precios, que colocaría a los países productores en una posición internacional ventajosa y les animaría a concentrarse en desarrollar el sector.

A pesar de que los trece años de Gobierno militar supusieron algunos cambios en la estructura económica

nigeriana, que desarrolló ciertas políticas de corte nacionalista, el marco general fue de extraversion. El concepto de extraversion, desarrollado por François Bayart como marco de análisis de la realidad sociopolítica del continente africano a partir de la descolonización, viene a decir, entre otras cosas, que la inserción de los Estados postcoloniales africanos en la economía mundial se da a través de la movilización de "recursos derivados de sus (posiblemente desiguales) relaciones exteriores"⁴³, de ahí que sean éstas las que marquen la pauta de la acumulación y la riqueza nacional. En el caso nigeriano las contradicciones surgidas durante "la guerra civil, la reconstrucción postbélica y el advenimiento del *boom* petrolero contribuyeron, de modo paradójico, tanto a fortalecer la economía como a debilitarla"⁴⁴.

UN RESPIRO DEMOCRÁTICO FRUSTRADO, 1979-1983

En septiembre de 1979 se anuncia por fin el retorno al Gobierno civil. El 1 de octubre de 1979 Alhaji Shehu Shagari, del NPN (National Party of Nigeria), se convierte en presidente de la Segunda República (1979-1983) e inmediatamente lanza una Constitución que expande los poderes legislativos del Gobierno federal en detrimento de las autoridades estatales y fortalece la propiedad estatal de los recursos hidrocarburíferos. Su figura encarnará a la perfección a toda una clase política obnubilada por el *boom* petrolero. La Constitución revisa la DPA (a la que renombra como Federation Account), declara la propiedad del Gobierno federal de todos los recursos minerales, tanto *onshore* como *offshore*, y reduce el principio de derivación hasta el 5 por ciento, lo que contribuye a activar demandas para la creación de más estados.

El clientelismo y la corrupción se hacen rampantes durante este periodo de Gobierno democrático, de un modo nunca antes visto, lo que enseguida volverá a instalar la desilusión entre la ciudadanía. El Gobierno de Shagari dobló la deuda externa, malgastó la renta petrolera, destrozó la base productiva de la economía y acentuó las tensiones sociales. A inicios de la década de 1980 "Nigeria se había convertido en un clásico Estado rentista"⁴⁵, caracterizado por: la concentración de la de riqueza en pocas manos, la dependencia exclusiva en las rentas petroleras, la negligencia del sector agrario, el descuido en la generación de empleo y la extraversion de la economía. En definitiva, por el crecimiento sin desarrollo. El *Cuarto Plan de Desarrollo Nacional* (1981-1985), a pesar de sus medidas de carácter nacionalista, vino a consolidar dicho escenario, que catapultaría de nuevo a los militares al poder tras las fraudulentas elecciones de 1983.

EL REGRESO DE LAS TROMPETAS, 1984-1999

Las denuncias por fraude electoral impulsan en enero de 1984 a Muhammad Buhari, nuevamente un representante del Norte, a llevar con éxito otro golpe de Estado. Su régimen, que duró tan sólo 20 meses, fue uno de los más temidos e impopulares de los que han gobernado el país, en términos de libertades civiles y respeto a los derechos humanos. En 1985 tuvo lugar una revolución de palacio e Ibrahim Babangida, del estado de Níger, subió al poder anunciando una transición política lenta y laboriosa. En este plano, en 1989 lanza una nueva Constitución e instaura el bipartidismo. En materia económica, Babangida emprendió algunas medidas anticorrupción (que no dieron demasiados frutos) y una serie de políticas tendentes a contrarrestar los

efectos del descenso de las rentas petroleras debido a la superabundancia internacional de esos años. Pero estas medidas se seguían rigiendo por el mismo carácter reformista que las del régimen de Obasanjo. En plena expansión de los PAE (Planes de Ajuste Estructural) promovidos por las Instituciones Financieras Internacionales, entre 1986 y 1987, Nigeria abriría al exterior definitivamente su economía. De todos modos, a diferencia de otros países africanos, Nigeria abordó este paquete de medidas (desregulación, privatización, devaluación de la moneda...), adaptadas a su propia realidad y con una cierta independencia con respecto a dichas instituciones. En términos macro, esta política tuvo ciertos impactos positivos. A nivel micro, como era de esperar, derivó en el aumento del desempleo y el consiguiente fortalecimiento del sector informal, la desindustrialización, la carestía de los productos básicos y la desaparición de unos ya mediocres servicios públicos. La década de los años ochenta supuso, en definitiva, la consolidación del capitalismo dependiente y un empeoramiento de las condiciones de vida de la población.

Antes de dar fin a su régimen, Babangida dividió el país en 11 estados más, hasta alcanzar los 30, y casi eliminó el principio de derivación, al reducirlo al 3 por ciento⁴⁶. En junio del año 1993 Babangida permite la celebración de elecciones presidenciales, en las que vence Moshood Abiola, pero que finalmente anula. Esto despierta la indignación de la sociedad civil, que se aglutina en torno a la Campaign for Democracy, que fuerza a Babangida a crear un Gobierno interino en agosto. Sería la primera vez que la sociedad civil consigue algo semejante, poner en la agenda la democracia y la justicia social. De todos modos, este Gobierno títere, manejado por el general del Norte Sani Abacha, sólo

se mantiene unos cuantos meses. En noviembre de ese año, Abacha da un nuevo golpe de Estado, que lo mantendría en el poder hasta su muerte en 1998, y que se convertiría en el régimen más corrupto y perverso que ha conducido la política nigeriana.

Durante la era Abacha la corrupción alcanzó cotas es-
perpénticas: su botín personal llegó a los 458 millones de dólares⁴⁷, que fueron depositados en bancos suizos. Evidentemente, el petróleo tuvo mucho que ver con este enriquecimiento personal. Durante su mandato, Abacha puso en marcha un proyecto de Gas Natural Licuado en el que participarían todas las petroleras extranjeras. Desde entonces, "hay una especie de fijación patológica en el Gas Natural Licuado (GNL) que envuelve a las principales compañías petroleras como si éste fuese a resolver los problemas económicos del país"⁴⁸. Abacha agravó también la división religiosa y étnica de Nigeria, al fragmentarla todavía más, hasta llegar a los 36 estados en el año 1996. La represión, la intimidación y la violencia se hicieron endémicas y "la disociación entre los ciudadanos y el Gobierno produjo una versión a cámara lenta de un estado fallido"⁴⁹. El 10 de noviembre de 1995 la Junta de Abacha ejecutó, a pesar de las presiones internacionales, a 9 miembros del Movement for the Emancipation of the Niger Delta (MOSOP), una organización medioambientalista compuesta por miembros del pueblo ogoni, comunidad de unas 500.000 personas, opuesta a la gestión de la petrolera Shell en su territorio. Desde entonces Nigeria se convertiría en un paria de la comunidad internacional, al ser suspendido de la Commonwealth. En junio de 1998 Abacha muere, supuestamente de un ataque al corazón, y es sustituido en el cargo por el general Abdulsalami Abubakar, que prepara

la transición a un nuevo Gobierno civil y pone fin así a la era militar. De los 39 años transcurridos desde la independencia de Nigeria hasta entonces, 28 han sido regidos por gobiernos militares, lo que ha tenido implicaciones de gran trascendencia en la cultura política nigeriana.

LOS CLAROSCUROS DE LA DEMOCRACIA, 1999-2010

En febrero de 1999 el general retirado Olusegun Obasanjo (respaldado por el People's Democratic Party-PDP) es elegido presidente. El ex militar inaugura la nueva era democrática como el líder "capaz de reparar las relaciones de Nigeria con la comunidad internacional"⁵⁰. De cara al exterior, logra cumplir su objetivo. En la esfera doméstica, sin embargo, hereda un país con una economía desestructurada y plagada de contradicciones, un aparato institucional contaminado por la corrupción, y un contexto social marcado por la desigualdad y la violencia. En abril de 2003, Obasanjo vuelve a vencer en las segundas elecciones desde el reestablecimiento de la democracia.

Nada más iniciar su primer mandato, Obasanjo lanza una nueva Constitución, todavía vigente. Sus principales disposiciones establecen la división de Nigeria en una república federal, la separación de poderes entre el Ejecutivo, Legislativo y Judicial, un sistema multipartidista, una carta de derechos y una sociedad secular. Este marco constitucional es "ampliamente criticado por mantener el legado de su predecesora en lo que se refiere al entrometimiento militar y la falta de consulta pública, su altamente centralizada naturaleza y la consiguiente disminución

del poder local y estatal”⁵¹. La Constitución tiene un principio llamado “carácter federal”, una cuota que busca equilibrar la asignación de puestos políticos, empleos y otros beneficios gubernamentales entre los nigerianos, pero existe un segundo principio, el de indigenidad, que lo distorsiona, al conceder el derecho a esos beneficios en función del origen, discriminando así a la población no indígena en el interior de los diversos estados. En lo que se refiere a la distribución de las rentas petroleras, la Constitución eleva al 13 por ciento el principio de derivación, que permanece estable desde entonces.

El 21 de febrero de 2005, Obasanjo, sometido a presiones públicas, constituyó la National Political Reform Conference (NPCR), formada por 400 miembros, cuya encomienda sería establecer recomendaciones para la realización de una revisión constitucional. En el proceso emergieron controversias alrededor de dos cuestiones fundamentales: la reasignación de ingresos en la *Federation Account* y las posesiones del presidente y los gobernadores estatales. Con respecto a la primera cuestión, los delegados del Sur (incluidos los del delta) solicitaron el incremento del principio de derivación a un 25 por ciento, y se marcharon iracundos cuando otros grupos rechazaron conceder más del 17 por ciento. En lo que se refiere a la segunda cuestión, la desconfianza en el desarrollo del propio proceso y en los propios miembros de la Comisión, supuso que ésta no avanzase gran cosa en lograr una solución para la Cuestión del delta, en teoría, una de las principales preocupaciones del presidente.

Durante su segundo mandato los principales frentes de lucha de Obasanjo fueron combatir la corrupción institucional y contener la violencia en el delta, agudizada

desde mediados de los años noventa, durante la era Abacha, y extendida desde la recuperación de la democracia; como veremos en el próximo capítulo. En relación a la primera cuestión, logró ciertos avances a través de distintas medidas anticorrupción tendentes a asegurar la transparencia, fundamentalmente en el sector petrolero, como su entrada en la Extractive Industries Transparency Initiative (EITI) en 2003⁵². Con respecto a la segunda, ya había creado en 2000 la Niger Delta Development Commission (NDDC), una agencia federal que combina medidas de desarrollo y otras de carácter militar, y que sigue operativa en la actualidad. Su misión: “facilitar el desarrollo rápido, equitativo y sostenible del delta del Níger”, para convertir la zona en “una región económicamente próspera, socialmente estable, ecológicamente regenerativa y políticamente pacífica”⁵³. Dada la demostrada incapacidad de dicho ente para resolver la cuestión del delta, en abril de 2006, Obasanjo lo fortaleció a través de la creación de un comité de 50 miembros, el *Consolidated Council on Social and Economic Development of Coastal States of the Niger Delta*, que lanzó el *Niger Delta Development Master Plan*, conocido popularmente como “Plan Marshall”: un programa de desarrollo basado en la creación de empleo en el ejército y la policía y la construcción de una amplia red de carreteras. Este comité estaba formado por los gobernadores y élites locales de los estados productores de la zona costera, aquellos que habían sido acusados por las comunidades productoras de haber robado las rentas petroleras estatales anteriormente, lo que provocó que este proyecto naciese ya falto de legitimidad. A pesar de las reformas políticas desarrolladas por Obasanjo la corrupción siguió instalada en el país y la situación de miseria socioeconómica de la

población siguió siendo generalizada, al tiempo que el conflicto social se avivaba. En abril de 2007 tendrían lugar las terceras elecciones desde el retorno de los civiles al poder. Los intentos de Obasanjo por retenerlo terminaron por alzar a su protegido, Umaru Musa Yar'Adua, un yoruba del Norte y gobernador del estado de Katsina, al Gobierno federal.

Yar'Adua coge el relevo en la gestión de un país en plena ebullición. En su discurso inaugural del mes de mayo, Yar'Adua, actual presidente de la República, afirmaba: "la crisis en el delta del Níger demanda nuestra atención urgente. Terminar con ella es un asunto de importancia estratégica para nuestro país. Usaré todos los recursos que estén en mi mano, con vuestra ayuda, para gestionar esta crisis con un espíritu de imparcialidad, justicia y cooperación"⁵⁴. En respuesta a este compromiso, el Movement for the Emancipation of the Niger Delta (MEND), principal grupo militante armado de la región, le concedía en junio de 2007 un alto el fuego temporal al Gobierno, que se rompería apenas dos meses después. Desde entonces hasta el momento de redactar estas líneas, el Gobierno de Yar'Adua ha lanzado numerosas iniciativas encaminadas a contener la violencia en esta región petrolera; medidas que por el momento no han servido para aliviar el descontento de las comunidades que habitan en el delta y que, consiguientemente, no han frenado la actividad militante en la región.

Es más, los grupos militantes activos denuncian que estas iniciativas no sólo siguen siendo insuficientes para paliar los devastadores efectos que cinco décadas de extracción hidrocarburífera han tenido sobre sus comunidades, su territorio y su medioambiente, sino que éstas amenazan directamente su propia supervivencia al estar fundamentadas en la gestión de la crisis como un mero

problema de delincuencia y criminalidad. Según estos grupos, el anterior Gobierno federal liderado por Obasanjo consideraba que la violencia presente en la región petrolera, y en otros lugares de Nigeria, era sólo un problema de ley y orden, al que debería responder con la fuerza. Los planes de desarrollo puestos en marcha durante su mandato han sido vistos por los militantes como meras estrategias de distracción. Las medidas emprendidas por su sucesor, se ejecutan también, cuando lo hacen, en un clima de creciente militarización, contribuyendo así a la agudización de la violencia sin lograr limar ninguna de las aristas de la aguda crisis que sufre la región.

NOTAS

1. Ihonvbere, Julius O. y Shaw, Timothy M. (1998): *Illusions of Power. Nigeria in transition*, Trenton-Eritrea, Africa World Press Inc., p. 18.
2. Central Intelligence Agency: *The World Fact Book*.
3. United Nations Population Fund (2008): *State of world population 2008. Reaching Common Ground: Culture, Gender and Human Rights*, Nueva York, UNFPA, p. 91.
4. Civil Society Legislative Advocacy Centre (2007): *Enhancing CSOS's participation in the NEITI Audit Process in Nigeria*, Abuja, CISLAC, p. 44.
5. Energy Information Administration: *Nigeria, Country Energy Profile*. Consultado en www.eia.doe.gov
6. Ibeanu, Okechukwu (2006): *Civil Society and Conflict Management in the Niger Delta: Scoping Gaps for Policy and Advocacy*, Cleen Foundation Monograph Series, n° 2, agosto de 2006, Lagos, Nigeria, Cleen Foundation, p. 6.
7. Civil Society Legislative Advocacy Centre (2007): *op. cit.*, p. 21.
8. *Ibidem*, p. 46.
9. World Bank: *Nigeria Country Data Profile*. Consultado en: www.worldbank.org
10. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2007): *Informe sobre Desarrollo Humano 2007-2008. La lucha contra el cambio climático: solidaridad frente a un mundo dividido*, México D. F., Mundi-Prensa México S. A., p. 304 y Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (2009): *Human Development Report 2009. Overcoming Barriers: Human Mobility and Development*, Nueva York: UNDP, p. 178.
11. Civil Society Legislative Advocacy Centre (2007): *op. cit.*, p. 46.
12. Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (2006): *Niger Delta Human Development Report*, Abuja, Nigeria, UNDP, p. 308.
13. *Ibidem*, p. 240.
14. International Crisis Group: "Nigeria: want in the midst of plenty", en *Africa Report*, n° 113, 19 de julio de 2006, p. 4.

15. Según el *Diccionario de la Real Academia Española*.
16. Ihonvbere, Julius O. y Shaw, Timothy M. (1998): *op. cit.*, p. 8.
17. *Ibidem*, p. 9.
18. *Ibidem*, p. 12.
19. *Ibidem*, p. 11.
20. *Ibidem*.
21. *Ibidem*, p. 10.
22. *Ibidem*, p. 15.
23. *Ibidem*, p. 28.
24. *Ibidem*.
25. Nigerian National Petroleum Corporation: "Transformation of Nigeria's Oil and Gas Industry for National Economic Growth", ponencia presentada en el Congreso Mundial del Petróleo, Madrid, julio de 2008, p. 26.
26. Boye Ejobowah, John (1999): "Who owns the oil? The politics of Ethnicity in the Niger Delta of Nigeria", *Africa Today*, Londres, p. 15.
27. Ihonvbere, Julius O. y Shaw, Timothy M. (1998): *op. cit.*, p. 24.
28. Boye Ejobowah, John (1999): *op. cit.*, p. 7.
29. Ihonvbere, Julius O. y Shaw, Timothy M. (1998): *op. cit.*, p. 31.
30. Ihonvbere, Julius O. y Shaw, Timothy M. (1998): *op. cit.*, p. 42.
31. *Ibidem*, p. 35.
32. *Ibidem*, p. 39.
33. Ihonvbere, Julius O. y Shaw, Timothy M. (1998): *op. cit.*, p. 51.
34. Boye Ejobowah, John (1999): *op. cit.*, p. 6.
35. Ihonvbere, Julius O. y Shaw, Timothy M. (1998): *op. cit.*, p. 68.
36. *Ibidem*.
37. *Ibidem*.
38. Boye Ejobowah, John (1999): *op. cit.*, p. 8.
39. International Crisis Group: "Nigeria's faltering federal experiment", en *Africa Report*, nº 119, 25 de octubre de 2006, p. 2.
40. Boye Ejobowah, John (1999): *op. cit.*, p. 8.
41. *Ibidem*, p. 8.
42. International Crisis Group (25 de octubre de 2006): *op. cit.*, p. 11.
43. Bayart, Jean François (2000): "Africa in the World: a History of Extraversion", en *African Affairs*, nº 99, Oxford, Royal African Society, pp. 217-267.
44. Ihonvbere, Julius O. y Shaw, Timothy M. (1998): *op. cit.*, p. 75.
45. *Ibidem*, p. 101.
46. Boye Ejobowah, John (1999): *op. cit.*, p. 8.
47. Nigerian Network of Stolen Assets (2007): *How Abacha Loot was Spent. A civil society Shadow Report on the World Bank Government and CSOs PEMFAR Monitorin Exercise*, Lagos, Nigeria, ANEEJ, p. 14.
48. Ihonvbere, Julius O. y Shaw, Timothy M. (1998): *op. cit.*, p. 206.
49. International Crisis Group (25 de octubre de 2006): *op. cit.*, p. 3.
50. *Ibidem*, p. 17.
51. International Crisis Group (19 de julio de 2006): *op. cit.*, p. 7.
52. Véase www.eiti.org
53. International Crisis Group (25 de octubre de 2006): *op. cit.*, p. 7.
54. Citado en Nigerian National Petroleum Corporation (2008): *Corporate Nigeria. The Business, Trade and Investment Guide 2008*.

CAPÍTULO 2

LA LUCHA POR EL CONTROL DE LOS RECURSOS EN EL DELTA DEL NÍGER

DURANTE CUATRO SIGLOS, LOS ESCLAVISTAS Y COMERCIANTES DE ACEITE DE PALMA, LOS DIRIGENTES COLONIALES Y LOS GOBIERNOS DE LA POSTINDEPENDENCIA HAN USADO UNA COMBINACIÓN DE DIPLOMACIA, ENGAÑOS, SOBORNOS Y AMENAZAS PARA HACERSE CON LOS RECURSOS NATURALES DE ESTA REGIÓN DE PANTANOS TROPICALES Y RÍOS DEL TAMAÑO DE ESCOCIA, INCONSCIENTES O INDIFERENTES ANTE EL HECHO DE QUE SUS ACTIVIDADES COMERCIALES ESTABAN GENERANDO VIOLENCIA.

International Crisis Group¹

En abril de 2008, por primera vez en cincuenta años, Nigeria era desplazado por Angola como principal productor y exportador de petróleo del continente africano. Entonces, el país lusófono producía 1,87 millones de barriles al día, según la OPEP², mientras Nigeria alcanzaba la cifra de 1,82 millones en la misma fecha: el *output* petrolero de abril de 2008 en el país, regresaba, así, a los niveles de 1999³. Más allá de la coyuntura internacional, es decir, del hecho de que este descenso sea generalizado en el seno de la OPEP, existen datos contrastados que apuntan al conflicto presente hoy en el área productora como responsable directo de esta bajada. A lo largo de los primeros meses de 2008 se perdieron en Nigeria entre 800.000 y un millón de barriles al día, lo que equivale a un tercio de la capacidad de producción del país⁴. ¿Cuáles fueron las causas de estas pérdidas? En primer lugar, los ataques a los intereses petroleros a manos de los grupos militantes armados activos en el delta del río Níger, que se han recrudecido desde finales del año 2005, cuando Nigeria alcanzó un pico de producción de

2,5 millones de barriles diarios⁵. Por otro lado, el descontento por sus condiciones laborales entre la propia clase trabajadora del sector, que, al amparo del sindicato unificado Petroleum & Natural Gas Senior Staff Association of Nigeria (PENGASSAN), ha realizado numerosas huelgas prolongadas en el tiempo. Estos dos escenarios revelan que en el delta los impactos negativos de la extracción de petróleo y gas natural están adquiriendo enormes proporciones y generando contundentes respuestas sociales.

En lo socioeconómico, lo político, lo medioambiental, lo humanitario y lo psicológico, el delta del Níger está viviendo hoy uno de sus peores momentos, según el sentir de algunos representantes de su sociedad civil entrevistados en septiembre de 2008 en Abuja, en el marco del *Publish What You Pay Africa Regional Meeting*. Según George-Hill Anthony, presidente del Commonwealth of Niger Delta Youths, “la explotación petrolera ha tenido graves efectos sobre nuestro medioambiente, nuestras tierras y nuestra propia psique”⁶. La creciente militarización presente en la región está poniendo en peligro el respeto a los derechos humanos colectivos e individuales de su población. En el plano del empleo, la no integración de las actividades de extracción hidrocarburífera en otros sectores de la economía y la priorización de personal expatriado en la industria del gas y el petróleo, según arguye este activista local, son dos de las causas de la crisis socioeconómica que sufre hoy la región⁷. La pérdida de confianza en las instituciones por parte de la ciudadanía, que ha visto enriquecerse a su costa a una minoría, amenaza la propia supervivencia de aquéllas originando una crisis institucional derivada de su pérdida de legitimidad. Obviamente, las actividades extractivas llevadas a cabo por las grandes transnacionales

petroleras han contribuido a la devastación de los ecosistemas locales: el medioambiente en el delta se encuentra también en estado crítico. Auwal Ibrahim Musa, director ejecutivo de la Civil Society Legislative Advocacy Centre (CISLAC) afirma que “las compañías son responsables de la devastación del medioambiente, de poner en conflicto a las comunidades, de corromper a los políticos y de no estar haciendo lo que se supone que tendrían que hacer...”⁸. La constante instrumentalización de la etnicidad por parte de los poderes políticos y las clásicas estrategias del “divide y vencerás” empleadas por éstos y por las compañías extranjeras, ha contribuido a crear dislocaciones sociales en un clima de crisis integral.

El petróleo extraído en la región supone en torno al 50 por ciento del PIB nigeriano, proporciona el 95 por ciento de las ganancias por divisas al país y el 80 por ciento de todas las rentas presupuestarias, lo que alcanza los 20.000 millones de dólares anuales⁹. Además, el desarrollo del subsector gasístico es, desde hace unos cinco años, imparable, convirtiendo a Nigeria en un referente mundial como productor de este recurso en alza. No obstante, el porcentaje de los beneficios derivados del sector hidrocarburoso reinvertidos en el desarrollo de las comunidades del delta es mínimo. Amenazadas por la devastación medioambiental, carecen de las infraestructuras básicas, mientras asisten a la construcción de modernas instalaciones para sacar del país los recursos que consideran que podrían proporcionarles el tan esperado bienestar. Allí, por donde fluyen ríos de oro negro y gas natural, sus habitantes deben importar petróleo refinado para realizar sus actividades productivas cotidianas. La región que más contribuye a la configuración de Nigeria como potencia económica africana

se ve prácticamente excluida de los beneficios derivados de dicha contribución. Para visualizar las repercusiones de este hecho en las condiciones de vida de la población del delta trataremos de recolocar las piezas de este puzzle.

EL DELTA EN EL PUZLE NIGERIANO

El delta del río Níger se extiende a lo largo de 75.000 kilómetros cuadrados en la zona sur de Nigeria. La región del delta, el área húmeda más extensa del mundo, ocupa hoy la superficie de nueve de los 36 estados de esta Federación. Los estados de Bayelsa, Delta, Rivers, Akwa Ibom, Ondo, Abia, Cross River, Edo e Imo integran un área que supone el 7,5 por ciento de la superficie total del país. Según el PNUD, en este laberinto de lagos y meandros viven alrededor de unos 30 millones de personas, distribuidas en un espacio administrado en 185 áreas de gobierno local¹⁰. La complejidad de su topografía ha derivado en que las comunidades del delta se organicen en grupos compactos, en la mayor parte de los casos no superiores a las 5.000 personas¹¹. Pero esta complejidad no obsta para que la riqueza en recursos naturales de la zona sea la mayor del país. La selva umbrófila característica del territorio configura un paisaje de grandes extensiones de tierras agrícolas, bosques y acuíferos, con gran valor en materia de biodiversidad. Esta riqueza natural ha supuesto que las economías de las comunidades del delta se hayan alimentado históricamente de la pesca, la agricultura de subsistencia y el comercio. No obstante, como he analizado en el capítulo anterior, la presencia colonial alteraría esta estructura socioeconómica y las relaciones de producción e intercambio,

convirtiéndose en una amenaza para las actividades productivas tradicionales.

El descubrimiento de la existencia de yacimientos petroleros en el delta supondría su transformación definitiva. Desde la independencia de Nigeria, la extracción de hidrocarburos, auténtico motor de la economía nacional, ha reconfigurado la economía de la zona, degradado medioambientalmente el ecosistema local y alentado un clima de violencia estructural que se ha ido recrudeciendo progresivamente. Por las venas de esta vasta región fluyen toneladas de petróleo y gas natural; de aquí se extrae la práctica totalidad del crudo del país, el carburante del petroestado nigeriano. Y aquí, en el delta, motor de la economía nacional, se da también un ejemplo claro de la denominada "paradoja de la abundancia".

PARADOJAS DE LA ABUNDANCIA EN EL PARADIGMA DE LA DESIGUALDAD

Si existe en algún lugar una relación directa entre la explotación de recursos naturales y unas elevadas tasas de pobreza éste es, sin duda, el delta del Níger. A pesar de las ingentes ganancias derivadas de la extracción de petróleo y gas natural en su territorio, según el PNUD, el 75 por ciento de la población del delta vive hoy bajo el umbral de la pobreza; el Índice de Desarrollo Humano (IDH) de la región, que en 2003 fue de 0,564, queda lejos del alcanzado por otras áreas del mundo ricas en petróleo (en el mismo año el IDH de Arabia Saudita llegaba al 0,800)¹². En 1994 un informe de un equipo de investigación interministerial observó que "servicios básicos como carreteras, agua potable, electricidad, salud y educación están completamente

ausentes en muchas comunidades y no funcionan en otras donde sí existen... En general, la escala de abandono físico de las áreas productoras de petróleo es enorme”¹³. Las condiciones de vida de la población del delta casi quince años después de la publicación de este informe siguen siendo, con mucho, de las peores de todo el Estado nigeriano. Con una esperanza de vida de 46,5 años¹⁴, la mayor parte de sus habitantes viven en condiciones de pobreza extrema. El delta del Níger se encuentra, así, sumido en la paradoja de la pobreza en un medio naturalmente rico; pero tras esta “maldición de los recursos”, en este caso, como en muchos otros, se encuentra una mano poco divina.

Ya en el año 1957 la *Minorities Commission* había concluido que la región se encontraba en una situación de marginalidad dentro del territorio nacional. Las recomendaciones del *Informe Willinks*, surgido de dicha comisión, condujeron a la creación en el año 1961 del Niger Delta Development Board (NDDDB), ente que no consiguió resolver los problemas enunciados en el informe. Posteriormente se crearon la Niger Delta Basin Development Authority (NDBDA) en 1976 y la Oil Mineral Producing Areas Development Commission (OMPADEC) en 1992. El Gobierno civil de Obasanjo la sustituyó en 1999 por la Niger Delta Development Commission (NDDC). Como he mencionado en el capítulo anterior, esta agencia de desarrollo estableció un plan director para la región, precedido de distintas actividades de construcción de infraestructuras y servicios sociales, capacitación y formación. En el año 2002, la comisión aseguró haber concedido 271,3 millones de dólares para la realización de 650 proyectos. Esta agencia sigue operativa hoy, pero la gente del delta “sigue viendo al NDDC como una imposición del Gobierno federal, y un enfoque

de arriba a abajo en la planificación del desarrollo y su implementación”¹⁵, pues percibe que los intereses del propio Gobierno y las empresas que lo financian priman sobre los de la población.

Desde su toma de posesión el 29 de mayo de 2007, Umaru Yar’Adua, actual presidente de la República, ha mostrado una mayor disposición que su predecesor a favorecer el desarrollo socioeconómico en el delta, con un acercamiento más conciliador. Además de fortalecer entes como el NNDC, en septiembre de 2008 estableció un nuevo Ministerio para los Asuntos del delta del Níger. Iniciativas que, en lo psicológico, han tenido ciertos efectos tranquilizadores, pero que no han dado respuesta a los principales agravios y demandas de la población: una mayor representación política a nivel federal, el desarrollo de las infraestructuras, el empoderamiento económico, la reparación medioambiental y un mayor control local de los recursos petroleros y gasísticos. Pese a estos esfuerzos, los recursos hidrocarbúricos, que durante décadas se han ido convirtiendo en un enorme pastel codiciado por todos los actores de la política nigeriana y el capital extranjero, siguen volviéndose aire al tacto de las comunidades productoras, mientras las distintas esferas gubernamentales y las compañías privadas engordan sus bolsillos, fenómeno que ha generado tensiones sociales desde el inicio de la extracción petrolera. Además, a lo largo de 2009, la represión institucional articulada en respuesta a las actividades militantes ha llegado a alcanzar cotas nunca vistas en el país, como el bombardeo indiscriminado de mayo de 2009, que dejó una cifra de 200 muertos, según algunas fuentes. La crisis de derechos humanos, socioeconómica y medioambiental que sufre hoy la región del delta es una

ilustración clara de que el binomio petróleo-pobreza se cumple en aquellos territorios ricos en este recurso y que éste es un catalizador idóneo para que brote la violencia.

SEGURIDAD ENERGÉTICA 'VERSUS' SEGURIDAD HUMANA

Según el PNUD, la seguridad humana se encuentra en el delta bajo una seria amenaza. Económica, alimentaria, sanitaria, medioambiental, personal, comunitaria y política; absolutamente todas las categorías del concepto de la seguridad humana están amenazadas de gravedad en la región. Mientras el 76 por ciento de los niños nigerianos asisten a la escuela primaria, en el delta del Níger la figura cae de un modo estrepitoso a entre el 30 y el 40 por ciento¹⁶. El desempleo y el subempleo son fenómenos muy extendidos allí, fundamentalmente entre los jóvenes. Exceptuando los estados de Abia, Edo y Ondo la tasa de desempleo en la región es mucho más elevada que la media nacional¹⁷, lo que, unido a la alta tasa de fecundidad, supone que un 72,5 por ciento de las unidades familiares del delta tenga a su cargo cinco o más personas sin trabajo en situación de dependencia¹⁸, algo que, evidentemente, tiene implicaciones directas sobre los ingresos. Paradójicamente, esta situación se agudiza en los tres principales estados productores de petróleo: Bayelsa, Rivers y delta; si en 2000 en todo el territorio nigeriano la tasa de desempleo alcanzó el 4,7 por ciento, en estados como el de Rivers llegó a superar el 19 por ciento en la misma fecha¹⁹, hasta llegar al 30 por ciento en Port Harcourt, la ciudad más importante de la región²⁰. Esto, sin tener en cuenta, obviamente, el empleo en el sector informal, que en el delta supone entre el 75 por ciento y el 80 por ciento

del total²¹. Además, una gran parte del personal de la industria petrolera es expatriado o procede de otras zonas del país, lo que contribuye a encender el malestar de los locales, que tras décadas de extracción petrolera, han visto cómo se han destruido sus fuentes económicas tradicionales, y no encuentran vías alternativas para asegurar su supervivencia. El hecho de que la industria hidrocarbúfera sea, además, un sector no integrado en la economía acaba por eliminar cualquier perspectiva que garantice el acceso a fuentes de ingreso en el delta. Además, la destrucción de los sectores productivos tradicionales, como la pesca y la agricultura, y los efectos derivados de la extracción petrolera en el plano medioambiental, amenazan de gravedad la seguridad alimentaria de las comunidades del delta. La mayor parte de las muertes allí se deben a una mala nutrición y a un medio ambiente inseguro.

En cuanto a la seguridad en materia sanitaria, en la región el número de médicos es de uno por cada 82.000 personas, llegando a las 132.000 especialmente en las zonas rurales, lo que es más de tres veces la media nacional, de 40.000. Además, sólo el 27 por ciento de los habitantes del delta tiene acceso a agua potable y únicamente un 30 por ciento de los hogares cuentan con acceso a la electricidad²². La extracción de hidrocarburos tiene, además, impactos directos sobre la salud. La contaminación del ecosistema del delta, provocada por décadas de explotación petrolera, es directamente responsable del deterioro de la salud de las poblaciones, que sufren de enfermedades infecciosas, respiratorias, dermatológicas... Según algunos estudios, el 20 por ciento del gas bombeado en el mundo procede de Nigeria y las fugas de petróleo en la zona son constantes²³.

En materia de seguridad personal, comunitaria y política, la situación no se presenta mucho mejor. Muchas de las compañías que operan en la zona han firmado los *Principios voluntarios para la seguridad y los derechos humanos* en el sector extractivo²⁴, incluida Shell y Chevron, las empresas más cuestionadas en este aspecto. En 2003 se adscribieron también a las *Normas de responsabilidad de las empresas transnacionales y otras empresas de negocios en materia de derechos humanos* de Naciones Unidas²⁵. No obstante, las empresas transnacionales que operan en el delta se encuentran directamente implicadas en la violación de los derechos humanos colectivos e individuales.

Allí donde el Estado sólo se hace presente para llevarse su trozo del pastel, la política está dominada por élites locales, empresas transnacionales, redes criminales y organizaciones sociales que, de un modo u otro, tratan de capturar el bienestar derivado del control sobre las rentas petroleras. En este contexto, otra idea de seguridad se hace crucial: el Gobierno central y las empresas extranjeras trabajan mano a mano para proteger la industria petrolera de las amenazas a sus actividades. En el delta es común ver a soldados montando guardia en las calles y en los alrededores de las instalaciones. Todos los niveles de la fuerza pública están insertados en la protección de los intereses petroleros, y estas mismas fuerzas de seguridad se ven a menudo implicadas en actividades criminales. El caso más conocido es el de la Mobile Police (Mopol), una especie de fuerza paramilitar llamada popularmente “Kill and Go”, muy temida entre la población.

Además, la debilidad institucional ha servido como acicate de la privatización de la violencia en manos de nuevos actores informales encargados de prestar servicios de

protección, lo que está contribuyendo a socavar aún más las capacidades estatales. El sector de la seguridad privada en Nigeria tiene una enorme fortaleza y se ha convertido en una parte fundamental de la economía nacional: se calcula que existen entre 1.500 y 2.000 compañías privadas de seguridad²⁶. Las zonas residenciales y las áreas petroleras se están convirtiendo en verdaderos búnkeres gracias a sus servicios. Pero además, en los enclaves petroleros, estas compañías, contratadas por las transnacionales del sector, trabajan de la mano de las fuerzas públicas. Dado que al personal de las compañías privadas de seguridad no se les permite llevar armas de fuego, estas propias compañías subcontratan a personal de la Nigerian Police Force y la Mobile Police (ambos, armados hasta los dientes) para acompañarlas en sus tareas. Además, las transnacionales cuentan también con los Spy Police, oficiales entrenados por la Nigerian Police Force para prestarles servicios de seguridad. Shell cuenta en este momento con 1.200 de estos oficiales, incluida una unidad de inteligencia, ExxonMobil con 700 y ChevronTexaco con 250. Shell, además, recibe la protección de un equipo de 700 Mopol y 700 oficiales de la Armada y la Marina²⁷. Pero, ¿de qué se protegen?

Atentados contra oleoductos, secuestros de trabajadores, robo de petróleo... pero también huelgas, cuestionamientos públicos, denuncias internacionales... Según Boniface Dumpe, director del Centre for Social and Corporate Responsibility, las movilizaciones sociales que amenazan el *statu quo* de la industria hidrocarburífera responden a "que las comunidades, en su frustración por no poder asegurar su propio desarrollo, y tener que sufrir la degradación medioambiental, se han quejado, las compañías

no han respondido, y han visto, finalmente, la necesidad de organizarse de algún modo”²⁸. Además, para Auwal Ibrahim Musa, “hay cada vez más actividades criminales, muchos grupos criminales se han movido hasta allí porque cualquier actividad en la zona ahora es entendida como militancia, como lucha; pero en muchos casos nada tiene que ver con la lucha a favor de las comunidades. Al mismo tiempo, hay, evidentemente, gente que sí está luchando por mejorar las condiciones de vida de la población”²⁹. Sostiene Dumpe que “el problema es que las agitaciones que emergen tras la frustración derivada de la protesta pacífica están ahora infiltradas por bandas criminales. Hay grupos organizados que usan la confrontación en el delta para enriquecerse, pero sin legitimidad social de ningún tipo”³⁰. La confusión entre unas y otras actividades les permite a las compañías extranjeras y al propio Estado nigeriano legitimar sus propias acciones represivas y deslegitimar al mismo tiempo las luchas de la sociedad civil, que lleva décadas denunciando que la propia estructura de seguridad se ha convertido en el principal elemento potenciador de la inseguridad en la región.

Junto a los ataques a las instalaciones petroleras y los secuestros de trabajadores extranjeros llevados a cabo por los grupos militantes armados y por las redes criminales, el *bunkering*, como se conoce al robo de petróleo en el país, es una de las actividades que las fuerzas de seguridad dicen combatir con contundencia, dado su profundo impacto en los beneficios petroleros. Afirman las fuentes consultadas en Abuja que ésta no es más que una estrategia de legitimación de la represión, pues en el contrabando de petróleo hay jugadores más grandes que los que

finalmente acaban recibiendo el castigo. En un juego de fuerzas dialéctico, la explotación de hidrocarburos en la zona, que ha desatado una encarnizada lucha por el poder, ha alentado también la consolidación de numerosos movimientos sociales de base, que luchan contra la degradación medioambiental provocada por las actividades petroleras, por una distribución equitativa de las rentas generadas en su territorio y, cada vez más, por un mayor control local sobre los recursos. Aunque existe una gran diversidad de visión y misión entre estas organizaciones, en los 10 años transcurridos desde el reestablecimiento de la gobernabilidad democrática, los grupos que optan por la resistencia armada como vía para alcanzar sus fines han ido ganando peso en la esfera social. Algunas de estas organizaciones suponen una amenaza cada vez mayor para el Gobierno y las compañías, y se han ganado la confianza de una parte de la sociedad civil que ha depositado en ellas sus esperanzas de salir del círculo de la pobreza.

En el siguiente apartado me detendré en algunas de las respuestas articuladas históricamente por los colectivos afectados por la extracción de hidrocarburos en la región, para terminar con un análisis de la coyuntura actual que nos ayudará a vislumbrar algunas posibles perspectivas de futuro. La cuestión federal, con la inestabilidad política como marco permanente, y la Guerra de Biafra a finales de los 60, la represión por parte de la junta de Abacha a mediados de los 90, y el retorno a la democracia en el año 1999 como acontecimientos determinantes, definirán, en gran medida, la evolución del discurso y la praxis de las resistencias sociales frente a la explotación de hidrocarburos en el delta.

PETRÓLEO Y SOCIEDAD CIVIL

Tras el proceso de descolonización, en paralelo a la consolidación de la industria petrolera en Nigeria, la emergencia de movimientos contestatarios en el delta ha sido una constante. Desde la década de los años sesenta las comunidades de las regiones productoras se han articulado con las dinámicas de la industria petrolera, bien solicitando una mayor justicia social de parte de sus actores, bien aprovechándose de sus réditos. Tres de las cinco grandes rebeliones del delta han tenido lugar desde entonces, y en este marco. La revuelta liderada por Isaac Boro en 1966 puede ser considerada como la primera gran rebelión de la Nigeria postcolonial. Poco después, la guerra de Biafra, en la que los recursos petroleros jugaron un papel central, supuso un catalizador para la consolidación de un tejido social articulado en torno a la resistencia frente a las actividades extractivas y, a la vez, de un entramado de redes criminales movidas por el interés en la riqueza petrolera. Tras el frustrado intento de secesión en Biafra y la consiguiente brutal respuesta del Gobierno federal, entre las décadas de los años setenta y ochenta, comenzaron a emerger diversos movimientos en el delta. Su principal exponente es el Movement for the Survival of the Ogoni People (MOSOP), liderado por Ken Saro Wiwa a inicios de la década de los noventa, que protagonizó la segunda gran revuelta de la postcolonial. Después, en oposición a la junta militar encabezada por Sani Abacha, nacieron entre 1998 y 1999 diversos movimientos en el seno de las comunidades ijaw: el Ijaw Youth Council, el Ijaw National Council y el Movement for the Survival of the Ijaw Ethnic Nationality, que originaron las Egbesu Wars, tercera gran rebelión que conduciría a la

Declaración de Kaiama. Ya en democracia, la primera década del siglo XXI ha visto crecer y crecer la resistencia, al calor de la frustración acumulada por un segmento cada vez mayor de una población agraviada.

ISAAC BORO Y LA LUCHA IJAW

Muy cerca de donde Nigeria vio manar por primera vez el oro negro que determinaría desde entonces en gran medida su futuro, germinaría también un importante movimiento de oposición a la gestión petrolera aglutinado en torno a la Niger Delta Volunteers Force, una milicia armada conformada por miembros de la etnia ijaw. Su fundador, Isaac Jasper Adaka Boro, ex policía de la subetnia izon oriundo de Olibiri, comunidad origen de la explotación petrolera en el delta, fue el primer rebelde postcolonial de la región. En febrero de 1966 Boro se erigió en líder de una revuelta armada contra las compañías petroleras que operaban en su comunidad y contra el propio Gobierno regional, por considerar que ambos mantenían un régimen de exclusión y opresión sobre su gente. Un mes antes habían sido asesinados varios miembros del Gobierno de la Primera República, incluido el primer ministro Balewa, a quien Boro consideraba un gurú de la lucha por la emancipación de su pueblo. En reacción a este asesinato, el 23 de febrero, Boro declaró la República de los Pueblos del delta del Níger y anuló simbólicamente todos los contratos petroleros instando a las compañías a negociar a partir de entonces directamente con su Administración. Doce días después, Boro fue detenido, torturado y condenado a muerte junto a algunos de sus hombres. La nueva Administración de Gowon decidiría por aquellas fechas crear 12

nuevos estados, entre ellos el de Rivers, que se convertiría en el hogar de gran parte de los izonos. Boro logró escapar de la ejecución al unirse al bando federal durante la guerra de Biafra: Gowon le concedió la amnistía a él y a sus compañeros al estallar la misma, pero en abril del año 1968 fue asesinado.

Desde entonces "Boro es presentado tanto por ijaws del *establishment* como por radicales como un campeón del federalismo nigeriano y un héroe separatista del delta del Níger respectivamente"³¹. Hoy Boro es invocado por militantes como Alhaji Mujahid Dokubo Asari, líder de la contemporánea Níger Delta Volunteers Force. En sus manifestaciones públicas, el grupo de Asari utiliza la imagen de Boro y de Ken Saro Wiwa, otro de los iconos de la resistencia frente a las actividades petroleras en el delta, como reclamo. El 16 de mayo de 2005, aniversario de la muerte de Isaac Boro, junto a las fotografías de ambos iconos podía leerse: "La lucha en el delta del Níger es imparable"³².

KEN SARO WIWA Y LA CAUSA Ogoni

Si existe un acontecimiento conocido internacionalmente en la historia de la resistencia social frente a la extracción petrolera en el delta es el asesinato de nueve miembros de la comunidad Ogoni, militantes del MOSOP, a manos de la junta militar de Sani Abacha. Su fundador, el escritor y periodista Ken Saro Wiwa, y ocho miembros más de esta organización fueron ejecutados, acusados de unos cargos de asesinato que nunca fueron probados, en 1995. Dos años antes, la anulación de las elecciones por parte del general Babangida sirvió de acicate para que estallasen tensiones de origen étnico y religioso en toda Nigeria, pero también para que despertase una activa y creativa sociedad civil

hasta entonces adormecida. Una buena parte de ella se aglutinó en torno al Campaign for Democracy, que logró introducir en la agenda política de la era militar cuestiones como la democracia y la justicia social. En este marco nace el MOSOP, uno de los movimientos más representativos de la lucha por los recursos naturales en el delta del Níger. Como líder de la comunidad Ogoni, compuesta por unas 500.000 personas, Ken Saro Wiwa emprendió desde finales de la década de los años ochenta una campaña de denuncia contra la devastación medioambiental y las violaciones de los derechos humanos producidas en el marco de la extracción de petróleo, fundamentalmente por parte de la compañía Shell. En 1991 Saro Wiwa fundó esta organización, desde la cual militó, siempre por la vía pacífica, en contra de los abusos de la industria petrolera. Según algunos estudiosos, los puntos fuertes de este movimiento son, en primer lugar, el hecho de que llevan a cabo un proyecto definido, a través de una estrategia concreta, para alcanzar unos objetivos clave. Por otro lado, el MOSOP ha conseguido convertirse en una organización muy popular, articulada y representativa.

Los ogoni, al igual que el resto de las minorías étnicas del delta, se habían visto siempre marginados en la redistribución de las rentas petroleras. La Constitución de 1979 les había dejado sin el control sobre sus propios recursos naturales y el *Land Use Decree* del mismo año les despojó de sus tierras. Según Ihonvbere y Shaw, "la base del conflicto entre los ogoni y el Estado nigeriano se puede encontrar en la imperfecta, desigual, y explotadora naturaleza de las relaciones centro-periferia en el país, la dominación y explotación de las comunidades productoras de petróleo por parte del Estado y el capital, el abandono

y marginalización de las comunidades minoritarias y la inseguridad, inestabilidad, y debilidad general del estado neocolonial”³³. En 1994 Ken Saro Wiwa proclama la autonomía del territorio ogoni y declara la *Ogoni Bill of Rights*, compuesta por 20 demandas y subdemandas que deberían confluir en un fin último, la autonomía política para el pueblo ogoni³⁴.

La respuesta del Estado nigeriano, apoyado por Shell, fue la intimidación a la población, el arresto de líderes ogoni, la creación de divisiones en las comunidades y la realización de actividades de contrapropaganda. En el seno del MOSOP se vio la necesidad de hacerle frente a esta estrategia de represión denunciando su situación más allá de las fronteras nigerianas, pues “sin la intervención de la comunidad internacional, el Gobierno de la República federal de Nigeria y la mayoría étnica continuarían (su) detestable política hasta que los ogoni fuesen borrados de la faz de la tierra”³⁵. El hecho de formar parte de la Campaign for Democracy le sirvió al MOSOP para dar proyección internacional a la causa ogoni, que fue elevada por Wiwa a instancias de Naciones Unidas y ONG internacionales de defensa del medio ambiente y derechos humanos. El pueblo ogoni adquirió así “un estatus icónico en los debates internacionales acerca del medio ambiente y el poder y las responsabilidades corporativas de las multinacionales petroleras”³⁶. Las ONG internacionales empezaron a destapar el velo e interesarse por lo que sucedía en el delta. Ante la conducta de la Junta de Abacha, en connivencia con Shell, la respuesta de la comunidad internacional fue la retirada de embajadas europeas y la expulsión de Nigeria de la Commonwealth en 1995. Sin embargo, en este caso quedó clara la doble moral de la misma. Por un

lado, la mayor parte de los países del Norte con intereses en la zona denunciaron a Abacha en distintas esferas internacionales, pero en la práctica sostuvieron a sus empresas transnacionales para que permaneciesen allí. A nivel interno, la causa ogoni provocó una gran movilización en el país y forzó un debate sobre la cuestión nacional. Recientemente, en junio de 2009, Shell accedió a pagar una compensación a las familias de las víctimas, en representación de toda la comunidad, una cantidad de 15,5 millones de dólares para evitar ser enjuiciada por su implicación en las violaciones de los derechos humanos sufridas por los ogoni en la década de los 90.

FRENTES PETROLEROS

La frustración originada por el asesinato de los nueve ogoni y la creciente represión desatada desde entonces por parte de la Junta de Abacha contra la sociedad civil del país avivó la violencia en el delta. Tras décadas de resistencia pacífica, en palabras de Boniface Dumpe, "la gente se empezó a organizar en grupos juveniles de confrontación armada, lo que hoy llamamos grupos militantes"³⁷. Durante los últimos años de la era militar, las comunidades ijaw protagonizaron una contundente oposición a la industria petrolera en su territorio. Entre 1997 y 1999 estas comunidades, oriundas del estado de Bayelsa, sufrieron un hostigamiento constante por parte de los militares. En agosto de 1997, "unos 10.000 jóvenes del delta se manifestaron en Aleibiri, en el Area Local Ekeremor del estado de Bayelsa, para demandar el fin de las actividades de Shell en el delta del Níger"³⁸. Decían estar hartos de los desmanes de la empresa en su territorio, de sufrir la

contaminación provocada por las fugas constantes de petróleo que la empresa nunca limpiaba, y de no recibir a cambio compensación por ello. A inicios de 1998, tras la detención irregular de un miembro de la comunidad ijaw acusado de sedición sin pruebas, jóvenes de la comunidad ijaw toman las armas e inician las llamadas Egbesu Wars. La primera de estas rebeliones se extendió hasta diciembre de 1998. Nació entonces el Ijaw Youth Council (IYC), que lanza la *Declaración de Kaiama*, en la que “jóvenes de unas quinientas comunidades de en torno a unos 40 clanes, que conforman la nación Ijaw” denuncian al Gobierno federal y a las empresas transnacionales que operan en la zona, y declaran que “todas las tierras y recursos naturales (incluidos los recursos minerales) en el territorio ijaw pertenecen a las comunidades ijaw y son la base de nuestra supervivencia”³⁹. Se declaran, también, en rebelión frente a la legislación vigente y solicitan, entre otras cosas, la celebración de una Asamblea Nacional Constituyente. Al no ver cumplidas sus demandas y recibir, en cambio una mayor represión por parte del Gobierno de transición de Abubakar, entre diciembre de 1998 y enero de 1999 se embarcan en la segunda de las rebeliones armadas, que finaliza con un gran número de bajas en las comunidades ijaw y un impacto profundo en la economía de la zona.

El fin de la era militar marca otro punto de inflexión determinante; a partir del año 1999 los movimientos sociales en Nigeria comienzan a salir de las sombras. Con el restablecimiento de la democracia se inaugura una nueva era en la articulación de la sociedad civil en toda Nigeria, y en el delta en particular. Sin embargo, “la invasión militar de la ciudad de Odi en el área Local de Gobierno de Kolokuma-Opokuma en el estado de Bayelsa en 1999 por parte del

nuevo Gobierno civil parece confirmar [...] que pasará algún tiempo antes de que los vestigios del gobierno de los *militariat* sean eliminados”⁴⁰. En 1999 el Niger Delta Volunteer Force (el brazo armado del IYC), tras la firma de una tregua entre su brazo político y el entonces presidente Obasanjo, presentó una lista de demandas al Gobierno y a las compañías petroleras. Entre estas demandas se contaban: la creación de tres estados más y 120 áreas locales para su grupo étnico; la participación de las comunidades en las operaciones; empleo para los jóvenes ijaw, por cuota y por méritos, en las petroleras, y la lucha contra la degradación medioambiental⁴¹. El no cumplimiento de estas demandas, y la decepción causada por las medidas militares emprendidas durante el primer mandato de Obasanjo contra la sociedad civil del delta ha supuesto que desde 2003, el NDVF, y tres años más tarde el MEND y otros grupos más pequeños activos en la región, opten cada vez más por el empleo de la fuerza. Junto a la opción por la estrategia armada se suma también una cuestión novedosa en el fondo de sus demandas.

Durante los años noventa e inicios del presente siglo, las resistencias en el delta, articuladas a nivel de clan y comunidad, tenían unos objetivos tímidos, se limitaban a reclamar de las empresas transnacionales y del Gobierno nigeriano, proyectos de desarrollo para sus comunidades, afectadas por la extracción petrolera. Desde entonces, las demandas de numerosos activistas políticos y grupos pro-democracia del delta se han centrado en la necesidad de consolidar un mayor control local sobre los recursos hidrocarbúricos. Sólo se podrá poner remedio a la actual crisis que se vive allí, arguyen, a través de medidas que garanticen la satisfacción de esta demanda. Desde inicios del presente

siglo, y cada vez más, los movimientos sociales del delta se organizan en extensas redes con el objetivo último de obtener el control de los recursos petroleros presentes en su territorio.

NUEVOS RECLAMOS, NUEVAS ESTRATEGIAS

Boniface Dumpe sostiene que “las comunidades del delta han sido marginadas desde el principio de la extracción petrolera y esta marginación les ha llevado a movilizarse. Estas movilizaciones han llevado a la violación de los derechos humanos; y te pongo un ejemplo: la comunidad Umoichei, en Rivers State. Allí, las protestas, siempre pacíficas, llevaron a Shell a pedir a las fuerzas de seguridad que interviniesen para frenarlas. Al final murieron 80 personas, se destruyeron cientos de casas... Hoy incluso el Gobierno lo admite, y también la compañía, pero lo asumen como un ‘error’ y no se ha dado compensación ni reparación a las comunidades por lo sucedido. Nosotros seguimos el caso, pero no ha habido mejoras”⁴². Su centro se dedica al monitoreo de las actividades de las industrias extractivas. Al estudiar cómo impactan éstas en las comunidades, tratan de hacerles entender a las empresas que deben cumplir las regulaciones y responder a las necesidades de la gente.

Ante la pregunta de si ha habido mejoras en la conducta de las compañías y las fuerzas de seguridad del Estado en el marco del Nigeria Extractive Industries Transparency Initiative (NEITI), este investigador y activista responde: “Las subsidiarias dicen que lo hacen bien pero la información que pasan a las matrices no es cierta. Las mejoras no han sido significativas”⁴³. Conceptos como el de “responsabilidad social corporativa” o “transparencia” quedan así,

en evidencia. Según Dumpe, "las empresas transnacionales las usan como máscaras"⁴⁴. No obstante, señala también que "nuestros informes han servido para cuestionar prácticas de Shell en Nigeria. Esta influencia es esencial y esto ha llevado a Shell por ejemplo a moverse desde la asistencia a las comunidades hasta hablar de desarrollo, luego de desarrollo sostenible y ahora de 'memorando de entendimiento', un acuerdo que negocia con las comunidades algunos proyectos sociales. Para nosotros eso representa un movimiento desde la simple filantropía a una especie de participación negociada de la comunidad, pero no es suficiente porque no es algo basado en la equidad, en la presuposición de lo que se debe hacer, desde el punto de vista ético"⁴⁵. Y desde luego, parece no ser suficiente para las comunidades del delta hoy.

El Gobierno de Olusegun Obasanjo se inauguró con la proclamación de la puesta en marcha de una gran reforma económica y una estrategia para la consolidación democrática que ha heredado su sucesor. Desde entonces "Nigeria continúa lidiando con esos retos y la ciudadanía sigue ansiosa por ver y disfrutar los beneficios de los 'dividendos de la democracia' bienestar social, justicia, equidad y acceso equitativo a los recursos y el poder"⁴⁶. Las movilizaciones desde los primeros años de democracia en el delta tienen objetivos muy claros. En primer lugar, la eliminación del principio de derivación, que ya había centrado las demandas de Saro Wiwa a inicios de los años noventa, argumentadas apasionadamente en el *Delta Minorities Forum* de 1994; y las reclamaciones hechas por los ijaw en la *Declaración de Kaiama* en 1998. En segundo lugar, la creación de nuevas unidades de Gobierno; aunque ya hemos visto que hasta ahora este hecho ha beneficiado a las tres etnias

mayoritarias al permitirles obtener un alto porcentaje de los ingresos nacionales. En tercer lugar, el combate contra la pobreza y la construcción de servicios básicos e infraestructuras. En cuarto lugar, la lucha contra el desempleo: las comunidades productoras acusan a las empresas petroleras de emplear a personal de fuera de las propias comunidades. Se quejan también de que “el personal de las compañías petroleras califica a la población local de *villagers*, en una clara reminiscencia a la denominación colonial de *nativos*”⁴⁷. Por último, estas movilizaciones apuntan a la necesidad de generar un desarrollo sostenible en la región a través del control sobre los recursos en manos de las propias comunidades.

CONTROL SOBRE LOS RECURSOS: LA LLAVE DEL DESAGRAVIO

Desde la inauguración del segundo mandato de Obasanjo, el surgimiento de nuevos movimientos militantes y la consolidación de los ya existentes es imparable, se recrudecen sus estrategias y se amplían sus demandas. El grupo más fuerte y mejor organizado es el Movement for the Emancipation of the Niger Delta (MEND), desde el año 2006 principal grupo militante armado de la región, que llevó a cabo su primer ataque con bomba en reacción al lanzamiento del “Plan Marshall” inaugurado por Obasanjo y retomado por su sucesor. El MEND solicita del Gobierno federal que se encarcele a sus líderes étnicos y demanda también compensaciones por los daños causados por la industria petrolera, aunque su objetivo último es lograr el control de las concesiones petroleras. Resulta difícil averiguar la constitución de la base militante de este movimiento, que podría oscilar entre los muchos cientos y unos pocos de miles de miembros.

Bajo esta organización paraguas se abrigan muchos subgrupos, algunos de los cuales actúan a veces bajo otros nombres. Para difundir su lucha emplean las nuevas tecnologías, como el e-mail, es decir, usan la infraestructura de la globalización para combatir los efectos causados por ella. Su base social aumenta, dado que en casi diez años de Gobierno civil sus demandas y, por ende, las de sus comunidades, no se han visto satisfechas. Además de la legitimidad social con la que cuentan, han conseguido durante estos años forzar al Gobierno federal a abrir el diálogo. Sus amenazas a los intereses petroleros han obligado a los sucesivos gobiernos democráticos a, al menos, escuchar sus reclamaciones. Algo que en el caso del Gobierno actual, ha dado algunos frutos, fenómeno sin precedentes hasta la fecha.

Ya en octubre del año 2004 Obasanjo había mantenido conversaciones con el líder del NDVF, Alhaji Muhajid Dokubu Asari, y con Akete Tom, su homólogo en el Niger Delta Vigilante (NDV), otra importante milicia ijaw. El objetivo de este encuentro era llegar a un acuerdo para que estos grupos militantes detuviesen sus operaciones contra las compañías petroleras activas en el delta. Las demandas del NDVF se concretaban en la petición de un mayor control local sobre los recursos petroleros y el gas y la exigencia de la celebración de una conferencia nacional para renegociar la Constitución y devolver poderes a las comunidades y los gobiernos locales y estatales⁴⁸. El resultado de dichas conversaciones fue infructuoso y Obasanjo decidió detener a ambos líderes. Pero nada más acceder al Gobierno, Umaru Yar'Adua decidió reabrir el diálogo con los principales grupos armados y organizaciones civiles de la región y tomó una serie de medidas, como la puesta en libertad de Asari y de Diepreye Alamieyeseigha, ex gobernador del

estado de Bayelsa⁴⁹. En julio de 2007 inauguró, además, un Comité de Paz y Resolución de Conflictos para el delta.

Recientemente, en abril de 2009, Yar'Adua realizó unas declaraciones en las que garantizaba la amnistía a aquellos que entregasen sus armas y municiones⁵⁰, entre ellos muchos de los militantes del MEND, grupo que ha logrado poner sobre la mesa los diversos enfoques entre los que consideran que la solución a la cuestión del delta pasa por aumentar el principio de derivación, y los que demandan que la región cuente con el control absoluto de sus recursos naturales. Las elites políticas del delta se encontrarían en el primer grupo. Los más jóvenes, una generación más militante que no se siente representada por estas elites, a las que ve como simples beneficiarias de un sistema corrupto, defienden el control de los recursos. Como primer paso, los que apuestan por esta solución, liderada por el MEND, solicitan el incremento del principio de derivación al 25 por ciento y consideran que, una vez que se rediseñe la cuestión del control sobre los recursos, el principio debe desaparecer definitivamente.

La distribución de los ingresos petroleros en la Federación nigeriana vigente en la actualidad, como hemos visto en el primer capítulo, viene de la Segunda República. Desde su establecimiento, el principio de derivación ha sido, como sabemos, un asunto muy controvertido, y en el centro de esta controversia se sitúa la cuestión del control sobre los recursos. El concepto de control sobre los recursos es un término usado "para referirse a las demandas económicas de la región relativas a los beneficios petroleros, incluyendo varias: aumento de las asignaciones del Gobierno federal a los estados y gobiernos locales, demandas a los accionistas de las compañías e incluso una demanda hecha por

algunos militantes incluyendo Asari de que todas los beneficios petroleros los acumulen directamente los estados, que pagarían impuestos a la Federación, de forma similar al sistema federal canadiense”⁵¹. Para Ejobowah, “el argumento de la soberanía jurisdiccional [esgrimido por el Gobierno federal] solo es válido en un país étnicamente homogéneo en el que los miembros acceden a constituir una comunidad particular nacional”⁵², lo que, como hemos visto en el capítulo anterior, no se corresponde con el proceso de construcción de la Federación nigeriana. El Gobierno federal, a pesar de su aparente descentralización administrativa, conserva muchísimo poder, lo que deriva en que la diferencia entre la esfera nacional y subnacional no exista. Tras casi cincuenta años de vida independiente, a la mayor parte de los ciudadanos nigerianos, “incapaces de obtener la parte que les corresponde de la riqueza del país [...] les han quedado dos opciones: la resignación fatalista o una mayor identificación con jerarquías alternativas basadas en la etnicidad, la religión u otras identidades facciosas”⁵³, lo que hoy supone un verdadero desafío a la unidad nacional nigeriana.

¿En manos de quién está la solución para la crisis del delta? Según Boniface Dumpe, “la solución la tiene el Gobierno. Necesitamos el control de los recursos, las comunidades sienten la marginación ya en las leyes. Si el Gobierno quiere responder positivamente la manera apropiada es corregir esas leyes y el Gobierno ha rechazado hacer eso, y además tiene que regular las operaciones de las compañías para asegurar mejores prácticas. Hasta que el Gobierno no avance no veremos ningún cambio”⁵⁴. George-Hill Anthony concluye que “Nigeria se encuentra hoy en una encrucijada. Es el momento ya de que las comunidades del delta se beneficien de algún modo del

petróleo”⁵⁵ y, en representación de todos los pueblos del delta del Níger, le exige a la comunidad internacional que empiece a actuar responsablemente.

NOTAS

1. International Crisis Group: "The Swamps of Insurgency: Nigeria's Delta Unrest", *Africa Report*, n° 115, 3 de agosto de 2006, p. 1.
2. Organisation of the Petroleum Exporting Countries (2008): *Monthly Oil Market Report July 2008*, Viena, Austria, OPEC, p. 33.
3. *Ibidem*.
4. Fortson, Danny: "Angola overtakes Nigeria as top African oil nation", *The Independent*, Londres, 4 de junio de 2008.
5. Energy Information Administration: *op. cit.*
6. Entrevista en Abuja, Nigeria, 9 de septiembre de 2008; durante la celebración del *Publish What You Pay Africa Regional Meeting*.
7. *Ibidem*.
8. Entrevista en Abuja, Nigeria, 10 de septiembre de 2008, durante la celebración del *Publish What You Pay Africa Regional Meeting*.
9. Ibeanu, Okechukwu (2006): *op. cit.*, p. 12.
10. Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (2006): *op. cit.*, p. 1.
11. *Ibidem*.
12. Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (2006): *op. cit.*, p. 2.
13. International Crisis Group (25 de octubre de 2006): *op. cit.*, p. 6.
14. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2007): *op. cit.*, p. 233.
15. Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (2006): *op. cit.*, p. 13.
16. *Ibidem*.
17. *Ibidem*, p. 130.
18. *Ibidem*.
19. *Ibidem*, p. 131.
20. Ibeanu, Okechukwu (2006): *op. cit.*, p. 12.
21. Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (2006): *op. cit.*, p. 131.
22. Ibeanu, Okechukwu (2006): *op. cit.*, p. 12.
23. Civil Society Legislative Advocacy Centre (2007): *op. cit.*, p. 49.
24. Véase www.voluntaryprinciples.org/principles
25. Véase www.un.org
26. Abrahamsen, R. y Williams, M. (2005): "The Globalisation of Private Security: Country Report: Nigeria", Aberystwyth, University of Wales, p. 12.
27. Abrahamsen, R. y Williams, M. (2005): *op. cit.*, p. 13.
28. Entrevista en Abuja, Nigeria, 10 de septiembre de 2008, durante la celebración del *Publish What You Pay Africa Regional Meeting*.
29. *Ídem*.
30. *Ídem*.
31. International Crisis Group (3 de agosto de 2006): *op. cit.*, p. 5.
32. *Ibidem*.
33. Ihonvbere, Julius O. y Shaw, Timothy M. (1998): *op. cit.*, p. 229.
34. Movement for the Survival of the Ogoni People (MOSOP) (1991): "Ogoni Bill Of Rights Presented To The Government And People Of Nigeria with an Appeal to the

- International Community by The Movement for the Survival of the Ogoni People (MOSOP)", Saros International Publishers, diciembre, 1991, Port Harcourt, Nigeria.
35. Ihonvbere, Julius O. y Shaw, Timothy M. (1998): *op. cit.*, p. 230.
 36. Ibeanu, Okechukwu (2006): *op. cit.*, p. 3.
 37. Entrevista en Abuja, Nigeria, 10 de septiembre de 2008, durante la celebración del *Publish What You Pay Africa Regional Meeting*.
 38. Ibeanu, Okechukwu (2006): *op. cit.*, p. 35.
 39. Ijaw Youths Of The Niger Delta: "Kaiama Declaration", 11 de diciembre de 1998.
 40. Ibeanu, Okechukwu (2006): *op. cit.*, p. 36.
 41. Boye Ejobowah, John (1999): *op. cit.*, p. 38.
 42. Entrevista en Abuja, Nigeria, 10 de septiembre de 2008, durante la celebración del *Publish What You Pay Africa Regional Meeting*.
 43. *Ibidem*.
 44. *Ibidem*.
 45. *Ibidem*.
 46. Obi, Cyril I. (2004): "Nigeria: democracy on trial", conferencia organizada por Swedish Development Forum, Estocolmo, 14 de septiembre de 2004, Nordiska Afrikainstitutet, p. 1.
 47. Ibeanu, Okey y Luckham, Robin (2006): *Niger-Delta. Political Violence, Governance and Corporate Responsibility in a Petro-state*, Center for Democracy and Development, Abuja, Nigeria, p. 2.
 48. Ibeanu, Okey y Luckham, Robin (2006): *op. cit.*, p. 1.
 49. International Crisis Group: "Nigeria: Ending Unrest in the Niger Delta", *Africa Report*, n° 135, 5 de diciembre de 2007, p. 5.
 50. Olusola Fabiyi and Mike Odiegwu, "Yar'Adua grants amnesty to Niger Delta militants", 3 de abril de 2009.
 51. International Crisis Group: "Fuelling the Niger Delta Crisis", *Africa Report*, n° 118, 28 de septiembre de 2006, p. 12.
 52. Boye Ejobowah, John (1999): *op. cit.*, p. 40.
 53. International Crisis Group (19 de julio de 2006): *op. cit.*, p. 1.
 54. Entrevista en Abuja, Nigeria, 10 de septiembre de 2008, durante la celebración del *Publish What You Pay Africa Regional Meeting*.
 55. Entrevista en Abuja, Nigeria, 9 de septiembre de 2008, durante la celebración del *Publish What You Pay Africa Regional Meeting*.

CONCLUSIONES

PETRÓLEO Y VIOLENCIA, EL DILEMA DE LA SEGURIDAD

EL PETRÓLEO PUEDE SER, EFECTIVAMENTE, UNA MALDICIÓN, PERO SU VIOLENTA HISTORIA —Y SU CAPACIDAD PARA GENERAR CONFLICTO— SÓLO PUEDE SER DESCIFRADA SI ESTAMOS ATENTOS A LAS CUALIDADES DEL PETRÓLEO EN SÍ MISMO, A LAS PODEROSAS INSTITUCIONES CORPORATIVAS Y ESTATALES QUE SE CONVIERTEN EN SUS TITULARES, Y NO MENOS A LOS MODOS EN QUE EL PETRÓLEO SE CONVIERTE EN UN LENGUAJE PARA HACER POLÍTICA AL ESTAR INSERTADO EN UN PAISAJE POLÍTICO PREEXISTENTE DE FUERZAS, IDENTIDADES Y FORMAS DE PODER.

Michael Watts¹

La frustración, la impotencia, la desilusión y una consecuente rabia cada vez más difícil de contener invaden hoy el ambiente de una de las zonas más ricas en petróleo del planeta. Según la lógica de quienes cargan con este cóctel de sentimientos, la posesión de este codiciado recurso debería haberles traído ya algo del asociado bienestar que presuntamente la acompaña. A finales de la década de los años cincuenta se auguraba en Nigeria la llegada de una era gloriosa gracias a la suposición de que la posesión de la gallina de los huevos de oro y la obtención del estatus de Estado-nación soberano constituirían la combinación perfecta para alcanzar el progreso cuya plasmación el colonialismo había negado hasta entonces. Algo que, obviamente, alimentó las esperanzas de unos pueblos sometidos a la dominación y el expolio extranjero durante siglos.

En la naciente Nigeria descansaba la idea de que la suma independencia y petróleo daría un resultado distinto, más luminoso. Casi cincuenta años después ha quedado claro que esa idea ha sido tan sólo un espejismo para la mayoría de los

nigerianos, sobre todo para aquellos “malditos” con las tierras ricas en hidrocarburos. Una imagen que se diluye cada día, a medida que se concreta en el impúdico enriquecimiento de una minoría dentro y fuera de la región productora. El delta del Níger, de donde se extrae la práctica totalidad del petróleo y el gas natural nigeriano, se encuentra sumido en la miseria socioeconómica, la degradación medioambiental y una violencia estructural derivada, en gran medida, de lo anterior.

Nigeria, el gigante petrolero del golfo de Guinea, ha sido el principal productor y exportador del continente africano durante décadas, prácticamente desde el inicio de las operaciones extractivas, en paralelo a la adquisición de la independencia de parte del Imperio británico en 1960. Desde la guerra de Biafra, el petróleo ha sido un elemento clave en la evolución política y socioeconómica del Estado postcolonial nigeriano, llegando a definir en gran medida su propio carácter. En este petroestado, los impactos de la industria transnacional de los hidrocarburos se visualizan de modo claro en su principal área de producción. La explotación de petróleo, el proceso de redistribución en el territorio federal de los beneficios derivados de su exportación, y particularmente las controversias suscitadas por su control, han dibujado un paisaje de conflicto permanente en la región productora, el delta del Níger.

En la actualidad, el río Escravos es un canal de primer orden en el traslado de crudo, al conectar la ciudad petrolera de Warri con el golfo de Guinea. Allí, y en el resto del delta, el petróleo ha reconfigurado la estructura social existente. Por un lado, amenaza la supervivencia de las comunidades situadas en los lugares de explotación y pone en riesgo el medioambiente, no sólo de la región, sino de todo el planeta; mientras el régimen de seguridad construido

en torno a él, heredero del colonial, alienta, por su parte, un clima de violencia estructural. La explotación de petróleo, y la conducta de sus custodios, que amenaza la seguridad humana de la región del delta, ha generado allí determinadas respuestas sociales. Por un lado, ha avivado la articulación de una parte de la sociedad civil que demanda un mayor control local sobre los recursos hidrocarburíferos desde una perspectiva de justicia redistributiva. Por otro lado, ha alimentado la consolidación de redes criminales movidas por el mero interés en aprovecharse de las dinámicas perversas de la propia industria.

Dado el papel de Nigeria en la estrategia de seguridad energética global, las actividades de denuncia y/o sabotaje llevadas a cabo por unos y otros en el delta han provocando un serio impacto sobre la producción del país. La seguridad energética global se ha visto afectada, en un efecto bumerang, por los propios impactos locales de la industria transnacional de los hidrocarburos. El papel que juega el delta del Níger en la estrategia de seguridad energética global determina en gran medida su devenir. Y los últimos cuarenta años en este escenario no nos narran sólo la historia delta: del pozo al motor, el relato del petróleo nigeriano debe ser leído también en clave transnacional. De ahí que la solución a la crisis integral que vive la región deba nacer de un compromiso colectivo de todos los actores implicados, locales, nacionales e internacionales, con el respeto a los derechos humanos y la justicia social.

NOTAS

1. Watts, Michael (2004): *op. cit.*, p. 76.

BIBLIOGRAFÍA

- ABRAHAMSEN, R. y WILLIAMS, M. (2005): *The Globalisation of Private Security: Country Report: Nigeria*, Aberystwyth, University of Wales.
- AUTY, Richard (1993): *Sustaining Development in Mineral Economies: The Resource Curse Thesis*, Londres, Routledge.
- BAYART, Jean François (2000): "África in the World: a History of Extraversion", en *African Affairs*, n° 99, Oxford, Royal African Society, pp. 217-267.
- BOYE EJOBOWAH, John (1999): "Who owns the oil? The politics of Ethnicity in the Niger Delta of Nigeria", en *Africa Today*, Londres, BP.
- BRITISH PETROLEUM (2009): *BP Statistical Review of World Energy June 2008*, Londres, BP.
- CIVIL SOCIETY LEGISLATIVE ADVOCACY CENTRE (2007): *Enhancing CSOS's participation in the NEITI Audit Process in Nigeria*, Abuja, CISLAC.
- COPINSCHI, Philippe y NOËL, Pierre: "L'Afrique dans la géopolitique mondiale du pétrole", en *Afrique contemporaine*, n° 256, abril 2005, Paris, De Böeck Université.
- ENERGY INFORMATION ADMINISTRATION: *Nigeria, Country Energy Profile*, en: www.eia.doe.gov
- FORTSON, Danny (2008): "Angola overtakes Nigeria as top African oil nation", en *The Independent*, 4 de junio.
- IBEANU, Okechukwu (2006): *Civil Society and Conflict Management in the Niger Delta: Scoping Gaps for Policy and Advocacy*, Lagos, Nigeria, Cleen Foundation Monograph Series, n° 2, agosto.
- IBEANU, Okey y LUCKHAM, Robin (2006): *Niger-Delta. Political Violence, Governance and Corporate Responsibility in a Petro-state*, Abuja, Nigeria, Center for Democracy and Development.
- HONVBERE, Julius O. y SHAW, Timothy M. (1998): *Illusions of Power. Nigeria in transition*, Trenton-Eritrea, Africa World Press Inc.
- IJAW YOUTHS OF THE NIGER DELTA (1998): "Kaiama Declaration", 11 de diciembre 1998.
- INTERNATIONAL CRISIS GROUP (2007): "Nigeria: Ending Unrest in the Niger Delta", en *Africa Report* n° 135, 5 de diciembre.
- (2006): "Nigeria's faltering federal experiment", en *Africa Report* n° 119, 25 de octubre.
- (2006): "Fuelling the Niger Delta Crisis", en *Africa Report*, n° 118, 28 de septiembre.
- (2006): "The Swamps of Insurgency: Nigeria's Delta Unrest", en *Africa Report*, n° 115, 3 de agosto.
- (2006): "Nigeria: want in the midst of plenty", en *Africa Report*, n° 113, 19 de julio.
- KARL, Terry Lynn (1997): *The Paradox of Plenty: Oil Booms and Petro-States*, Berkeley, University of California Press.
- MOSOP (1991): "Ogoni Bill Of Rights Presented To The Government And People Of Nigeria with an Appeal to the International Community by The Movement for the Survival of the Ogoni People (MOSOP)", Port Harcourt, Nigeria, Saros International Publishers.
- NIGERIAN NATIONAL PETROLEUM CORPORATION (2008): *Corporate Nigeria. The Business, Trade and Investment Guide*

BIBLIOGRAFÍA

- 2008, Lagos, Corporate Guides International.
- NIGERIAN NETWORK OF STOLEN ASSETS (2007): *How Abacha Loot was Spent. A civil society Shadow Report on the World Bank Government and CSOs PEMFAR Monitorin Exercise*, Lagos, Nigeria, ANEEJ.
- OBI, Cyril I. (2004): "Nigeria: democracy on trial", conferencia organizada por Swedish Development Forum, Estocolmo, 14 de septiembre de 2004, Nordiska Afrikainstitutet.
- OLUSOLA, Fabiyi y ODIEGWU, Mike: "Yar'Adua grants amnesty to Niger Delta militants", *The Punch*, Lagos, 3 de abril de 2009.
- ORGANISATION OF THE PETROLEUM EXPORTING COUNTRIES (2008): *Monthly Oil Market Report July 2008*, Viena, Austria, OPEC.
- PROGRAMA DE NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO (1994): *Informe sobre Desarrollo Humano 1994: Un programa para la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social*, México D. F., UNDP-Fondo de Cultura Económica.
- (2006): *Niger Delta Human Development Report*, Abuja, Nigeria, UNDP.
- (2007): *Informe sobre Desarrollo Humano 2007-2008. La lucha contra el cambio climático: solidaridad frente a un mundo dividido*, México D. F., Mundi-Prensa México S.A.
- (2009): *Human Development Report 2009. Overcoming Barriers: Human Mobility and Development*, Nueva York, UNDP.
- WATTS, Michael (2004): "Resource Course: Governmentality, Oil and Power in the Niger Delta", en *Geopolitics* [número especial] 9/1.
- WORLD BANK: *Nigeria Country Data Profile*, en: www.worldbank.org

